

**DOCUMENTOS PARA UNA IMAGEN
LITERARIA DE BARCELONA**

(DÉCADA DE 1833 A 1843)

I

**M^o Celia Romea Castro
Tesis doctoral**

**Director: Dr. Lluís Izquierdo Salvador
Departamento de Filología Española
Universitat de Barcelona.
Barcelona, diciembre de 1991.**

Si fracasaban en el empeño, el bombardeo continuaría. La sociedad civil y la Milicia Nacional hicieron una labor sin tregua durante toda la noche.

El día 4, la ciudad estaba preparada para recibir a Rodil, Espartero, Wan Halen, y a la tropa. La «patuleia» había sido desarmada, la Milicia había tomado la Ciutadella, Drassanes, los cuartelillos, puertas de la ciudad y edificios de relieve. Una comisión acordaba con Wan Halen, cómo harían la entrada en la ciudad y en dónde se albergarían...

Un gran silencio recibió a las tropas. Calles vacías. Ventanas y puertas cerradas con los inquilinos escondidos, aunque observando lo que pasaba por las rendijas y mirillas. Muchas casas estaban todavía humeantes por los incendios que había ocasionado el bombardeo... La ciudad parecía un espectro de sí misma. Dice Wan Halen, en recuerdo de ese día y de los acontecimientos anteriores:

"En este día se puso fin á la escandalosa insurreccion de Barcelona que empezó el 13 del mes anterior. Desde el 18 yo la dominaba, y hubiera podido someter ó destruir la ciudad, por mis constantes deseos de conseguir esto último sin hacer daño á los edificios ni á las personas inocentes. Si no lo logré por completo, tengo bastante demostrado que mia no fué la culpa, lisonjéandome de haber conseguido este triunfo sobre la rebelión sin necesidad de haber llegado de refuerzo á las tropas de mi mando fuerza alguna de fuera de Cataluña"⁽¹⁷⁾

La anterior Junta Conciliadora hizo también una valoración del bombardeo del tres de diciembre:

"Si un día pudo ser en alguna manera disculpable el bombardeo, como medio de restablecer el orden, era el 24 ó 25 (de) noviembre, en que el terror había hecho abandonar la ciudad á 40.000 mujeres, niños y ancianos; en que la Junta revolucionaria dominaba, y no había devuelto las armas á los capitulados, en que

¹⁷. WAN-HALEN, Antonio: **Diario razonado de los acontecimientos que tuvieron lugar en Barcelona desde el trece de noviembre al catorce de diciembre de 1842.** imprenta Imparcial, Barcelona, 1843, pág. 38.

el Ejército era aun poco numeroso, Gerona y Vich no estaban completamente tranquilas y el resto del distrito no le inspiraba al jeneral sino recelos. Pero bombardear el 3 de diciembre en que ya habia logrado merced al tiempo, que la situación cambiara; que cesara la Junta Carty; que la M.N. recobrará el imperio, desarmando a los Tiradores; y que todo el vecindario esperaba únicamente una palabra de confianza para tender sus brazos y olvidar sus motivos de queja contra los gobernantes; no cabia en lo humano concebirlo.... Felonía y maldad atribuye el jeneral Van Halen á los que en los dias 15 y 16, dice, le prometian retirarse y no lo cumplían. Lo es sin duda alguna; pero cuenta que en tal caso eran individuos aislados cuya voluntad no es superior a las demas voluntades..." (17)

Recordemos que esta Junta estaba presidida por el Baró de Maldà que políticamente se identificaba con un liberalismo moderado y que su nombre figura entre los que suscriben el documento.

El Capitán General declaró la ciudad en estado de sitio por tiempo indefinido. Las medidas de castigo fueron de gran dureza. Desde la pena máxima para los cabecillas de la revolución, hasta otras de prisión incondicional durante largos años, proporcional al grado de implicación en la participación en los hechos. Se decretó el desmantelamiento de las Milicias, así como la entrega de las armas que estuvieran en posesión de particulares. En el «Diario de Barcelona» del 15 de diciembre puede verse una relación de trece personas sometidas a juicio y ejecutadas hasta aquella fecha.

Por una R. O. del 7 de diciembre, se decretó la reconstrucción de la Ciutadella bajo el cargo y la financiación del Ayuntamiento. Igualmente, se estableció que se debían pagar las contribuciones retrasadas y el cumplimiento de la normativa de la ley de quintos. Se suprimió la fábrica de tabacos y moneda. Los ministros recomendaron a Espartero que se otorgara una indemnización a los particulares que habían sufrido

¹⁷. De Reseña histórica de los actos de la Junta Conciliadora creada en Barcelona en 30 de noviembre de 1842. Publícanla los individuos que la compusieron en refutación del diario razonado del señor van halen en la parte que á aquella se refiere. Imprenta de A. Brusi, Barcelona, 1843. (Pág. 27)

daños, a las autoridades y al ejército. Espartero estableció que esa indemnización, se financiaría mediante recaudación a los ciudadanos, que harían efectiva en un período de ocho días. Parece ser que muy pocos la satisficieron ya que, mediante la treta de borrar el nombre de las calles y el número de las casas, al ejército le era imposible dar con los inquilinos de cada edificio, que le habían erigido en recaudador.

En el mes de enero siguieron los decretos de mandatos y prohibiciones: Suspensión de la publicación de todos los diarios excepto el «Diario de Barcelona», disolución de la Asociación de Tejedores, etc. Estas últimas medidas fueron decretadas por el nuevo Capitán General Antonio Seoane que sustituyó a Wan Halen.

Unas cuartetas anónimas dan su versión de los hechos. En ellas se relaciona el bombardeo desde Monjuïc con las protestas por los nuevos tratados con Inglaterra de la burguesía catalana, tratados para los que era favorable Espartero por su proclividad hacia los intereses comerciales de Inglaterra.

Llevan por título «Sobre Espartero»:

"Mala familia son
los infames ayacuchos
por fortuna no son muchos
los que merecen este baldon

De Gibralt, escuchad,
hace poco salió
un vapor que naufragó
llamado el Ingles Lizard

Con direccion á Barcelona
el citado buque venía
con un cofre que traía
20.000 duros de moma.

Esto era un regalillo
(según voces que oí)
para que el «tío» de Monjuí
no entregara el Castillo.

Pliegos y órdenes llevara
el pícaro inglésote
para que el Gobernador en postre
bombas nos regalara.

Cerca de Cartagena dio
la casualidad que un Francés
embistiera dicho inglés
que al punto se hundió.

Españoles, pues alerta,
alerta si, liberales,
que estos pícaros infernales
nos amenazan de cerca.

No hay que fiar de Ingleses
ni de ningún extranjero
porque por Espartero
nos venderían mil veces." (1^o)

Por la forma de describir y narrar los hechos parece que pretenda ser, más una advertencia, que no una consecuencia del bombardeo, aunque su fecha de publicación, 1843, desdiga esta hipótesis.

^{1o}. «Sobre Espartero» (1843). En la Biblioteca de Catalunya, Bons. 1966. 2º pliego.

1843. El pronunciamiento de Barcelona. La Jamancia. El final del período progresista.

Vencieron pero no convencieron. Estas medidas represivas consiguieron la unión, en bloque, de los distintos partidos y clases sociales en contra del Regente.

La vuelta a Madrid de Espartero no cambió el curso de impopularidad reforzado a causa del bombardeo de Barcelona. Cambió las Cortes que le habían dado la Regencia y se produjo una crisis de gobierno que se prolongó durante cinco meses, en la que no fue fácil encontrar presidente del Congreso. Finalmente lo fue Joaquín María López, que a pesar de sus cualidades, no era todo lo pragmático que se necesitaba en aquellas circunstancias. Su actuación, más sentimental que discreta, le llevó a dar una amnistía general que sólo capitalizaron los moderados. En tal circunstancia, se unieron descontentos de todos los colores: Progresistas, republicanos, moderados, absolutistas, carlistas y apostólicos para derribar a Espartero, finalmente, en beneficio de los moderados (¹⁸¹).

El 23 de mayo de 1843, el periódico «El Espectador» de carácter progresista se preguntaba y explicaba a sí mismo:

“¿Qué se intenta? ¿A dónde se dirige ese criminal conato de rebelion? Bien lo sabemos: el blanco de los tiros es el gefe temporal del estado. Personificadas en él la situación y la libertad de España, los enemigos de las instituciones trabajan de consuno para destrozarle y reducirle a la impotencia. Por eso los fanáticos teócratas, los carlistas y absolutistas de antaño, los que hipócritamente se engalanan con el título de moderados, los que pretenden remedar una demagogia ridícula, los apóstatas del partido progresista, todos estos afrancesados se han reunido en la inmunda falange para combatir sin tregua á nuestros amigos políticos, y para derribar la constitucion, la independendencia nacional, el trono y las instituciones que el pais se diera”

Barcelona no podía ir a la zaga en ello. Las heridas eran todavía muy recientes para olvidar. El coronel Prim, progresista y ambicioso, muy joven entonces, y el capitán

Milans del Bosch se habían pronunciaáo en Reus, el 27 de mayo según Vicens Vives o Tasis y el 30 según información de Josep Fontana y Coroleu. Aunque Zurbano recuperó la ciudad del Baix Camp con gran aparato de artillería, tuvo muchas bajas y deserciones para unirse al pronunciamiento del pueblo. Los movimientos en contra de Espartero siguieron extendiéndose a otras poblaciones.

"Barcelona conoció
que este plan era prudente;
el entusiasmo creció
de ser libre, independiente,
pues pronunciarse juró." ⁽¹⁸²⁾

En Barcelona, se produjo el pronunciamiento el 5 de junio, en donde se creó la Junta Suprema de Catalunya.

"Barcelona alzó la frente,
y con tanta decisión
se pronunció independiente,
que su libre Guarnicion
Militar fué consecuente." ⁽¹⁸³⁾

En ella figuraban el abad Zafont que ya había intervenido anteriormente, así como el viejo luchador liberal Rafael Dagollada que la presidía. Los miembros que la componían eran personas de relieve en la ciudad. La Junta nombró al general Francisco Serrano como único ministro de un gobierno provisional, que inicialmente parecía aceptar el programa (posteriormente vulneró tal compromiso) de tres puntos: Constitución de 1837, proclamación de la mayoría de edad de Isabel II y constitución de una Junta Central en Madrid que representara la voluntad de las distintas Juntas provinciales que se habían levantado en contra de Espartero. Las Juntas disponían de un programa político progresista y coherente.

¹⁸². En el pliego suelto *Canción patriótica al glorioso pronunciamiento nacional de Barcelona*. Librería Llach, Barcelona s/f (1843)

¹⁸³. En el pliego suelto *Canción patriótica al glorioso pronunciamiento nacional de Barcelona*. Librería Llach, Barcelona s/f (1843)

El 15 de junio entraba, recibido con todos los honores, el coronel Prim en Barcelona y era nombrado, por la Junta de la ciudad, capitán general de Catalunya.

**"Vivas a Prim resonaron;
á la Junta, al General;
y en la Guarnicion haltaaron
eco feliz, inmortal,
porque todos secundaron.
Te-Deum, salva, campanas,
brillante iluminacion
musicas las mas galanas,
tuvo nuestra Poblacion
despues de tristes mañanas"⁽¹⁴⁾**

Poco duraría la luna de miel. Pronto, los intereses toparían y llegaría el enfrentamiento.

El movimiento juntista venció a Espartero. Durante todo el mes de julio se produjeron levantamientos en contra del Regente. El último día de julio salía derrotado de España, para Lisboa, en el navío inglés Malabar, junto con Zurbano, Wan Halen y Linaje. Este hecho es recordado por el romancero popular. En él, Espartero y Zurbano, ya en el Puerto de Sta. María, reflexionan sobre las últimas refriegas en el Principado. Espartero le reprocha haber perdido la batalla y haberse retirado a pesar de ordenar lo contrario el Duque. Orden que Zurbano aseguraba no haber recibido. Se justificaba de la siguiente manera:

Zurbano: "Solamente el Gobernador de Monjuí
un oficio me pasó
en contestación al que le entregó
de mi parte un oficial
manifestándome que ningun mal
haría á la Ciudad de Barcelona
aun que yo se lo mandase en persona.

¹⁴. En el pliego Cancion patriótica...

**Espartero: ¿Como es que Echaleco así ha obrado
después de haberlo colmado
de tan inmensos beneficios?
¿Por que pues los edificios
de la rebelde Barcelona
tan impunemente abandona?...
¡Ah! Si Monjuí hubiese arrojado
(como lo hiciese en diciembre pasado
balas, bombas, granadas,
los barceloneses pocas ganas
hubieran tenido de levantarse.
Con su mala conducta el Gobernador
me da en verdad un escozor
que no me deja sosegar...»⁽¹⁸⁵⁾**

Zurbano había estado en Barcelona más recientemente y sabía que no únicamente el gobernador se había insurreccionado, sino que en toda la ciudad no se quería ni oír hablar del gobierno de Espartero.

Le dice que «creo que el del infierno/obedecerían primero». Termina el poema que Zurbano entrecomilla para poner en boca de los propios catalanes:

**"Nada (dicen) queremos de Espartero
ni de su infernal pandilla,
que deje así la silla
en que otro tiempo sentar
y váyase en hora mala
en pais extranjero»⁽¹⁸⁶⁾**

¹⁸⁵. «Diálogo ocurrido entre Espartero y Zurbano en el puerto de Sta. María el día 30 de julio de 1843 antes de embarcarse para Lisboa». Barcelona, Imprenta Albert, 1843. En *Bibl. Catalunya Bons*. 1960. También se encuentra, parcialmente, en *Lit. popular en España en los siglos XVIII y XIX*, de J. Marco, Vol. II pág. 587.

¹⁸⁶. *Ibid.* anterior «Diálogo...»

El gobierno encabezado por Joaquín M^o López y en el que estaba el general Serrano quiso dar una cierta apariencia de legalidad a los hechos, para lo que se dio la mayoría de edad de Isabel II a cuyo efecto se convocaron Cortes extraordinarias, despojando previamente de sus cargos a senadores sospechosos de insurrección. Esto sólo era para intentar dar un matiz democrático a lo que no lo tenía, ya que no aceptó tratar con la Junta Central ni dudó en disolver todas las Juntas, incluida la de Barcelona, que recordó a Serrano los compromisos contraídos pocos meses antes.

"Declara el gran Ministerio
que la Junta se acabó,
la Junta gusta de imperio
y responde en tono serio
que no es tal lo que pactó."⁽¹⁸⁷⁾

Revocó los Ayuntamientos y nombró otros, renovó las Diputaciones, apartó del poder a los militares liberales e integró otros carlistas, unos sujetos al pacto de Vergara, pero contó también con muchos de los que se habían negado a firmarlo y por esa razón habían huido anteriormente; desarmó el batallón de la «brusa» de la Milicia Nacional, etc. En esas circunstancias, Prim llegaba a Barcelona, ahora como nuevo gobernador militar, bajo la fundada sospecha de estar sometido al nuevo régimen del general Narváez. Un encendido discurso en defensa de la Constitución calmó, en cierta manera, el ánimo en su contra de los escarnados ciudadanos. No obstante, las consecuencias de la ira a causa de tantos hechos que defraudaban cualquier viso de esperanza, después de tantos esfuerzos, no se hicieron esperar. En el mes de agosto se produjeron las primeras revueltas en Barcelona.

"!Que se afea la cosa parece,
que bañado estoy ya de sudor,
que si Dios no remedia esas bromas
de Barcino por siempre huyo yo!"⁽¹⁸⁸⁾

¹⁸⁷. En el pliego suelto *Barcelona en la última bullanga*. Imp. Estivill, Barcelona, s/f.

¹⁸⁸. Del pliego *Barcelona en la última bullanga*.

A principios de septiembre, el día 5, en vista de que no eran atendidas las reivindicaciones juntistas, y después de varios días de fuertes revueltas, la de Barcelona se dirigía a la Nación, según recoge Coroleu, recordando cuáles habían sido los derechos no atendidos y cómo se habían violado los compromisos contraídos, ya recogidos más arriba. Acababa haciendo un llamamiento para recurrir a las armas:

"¿Qué más queréis, qué más esperáis, españoles? ¿Os alzasteis para esto en junio último? ¿Es esto la Constitución «rígidamente observada» como dijo el señor López en su programa?"⁽¹⁰⁰⁾

Los datos legados acerca del desarrollo de los acontecimientos que siguieron durante esos días fueron, como en cualquier circunstancia política, contrapuestos. Y no faltó quien vio en la revuelta una gran desorganización en la que privaban más los detalles anecdóticos y pintorescos que el fundamental de preservar la Libertad y la Constitución.

"Era necesario vestir traje de plebeyo: el gorro catalán o marinero, la chaqueta y las alpargatas eran las prendas más comunes y apreciadas... los había que llevaban en el pecho o en el gorro una sartén⁽¹⁰⁰⁾ ... para indicar que todos los «moderados» debían morir asados en aquellos instrumentos de cocinar... ostentaban también en su gorro un cráneo de hoja de lata" ⁽¹⁰¹⁾

Así eran descritos los jamancios, participantes de la revuelta de la «Jamància». Su nombre tenía una connotación peyorativa, relacionado con «jamar» que según el

¹⁰⁰. Memorias de un menestral pág. 253-254.

¹⁰⁰. Y(gnasi) P(usalgas) y M. G. : Acontecimientos políticos e históricos de Barcelona desde el 2 de septiembre de 1843 hasta la entrada de las tropas nacionales con las medidas oportunas que tomó el gobierno militar y municipal después de haber entrado en el goce de sus derechos. Por unos literatos que permanecieron en ella durante aquella desgraciada temporada. Barcelona 1843. (Pág. 122). Según las Memorias... de Coroleu, el hecho partió de una casualidad: Algunos chanceros de la milicia dieron en colgarse de un ojal una de esas pequeñas sartenes de plomo que compran las niñas en las ferias, a manera de jocosa condecoración, y desde entonces ha alcanzado tal boga este utensilio culinario que apenas hay canción en que no figure" Pág. 269.

¹⁰¹. Cita extraída de Fontana Història de Catalunya Vol. V pág. 291.

diccionario etimológico de Corominas/Pascual⁽¹⁹²⁾ "es un vocablo jergal probablemente de origen gitano y procedente de la raíz sánscrita Kha". El término popular «jalar» tiene el mismo origen. Jamancia es un derivado que significa «comida» o «hambre». No era gratuita esta denominación. Corrían malos tiempos, los trabajos escaseaban, las vicisitudes para conseguir uno, eran numerosas, las razones por las que se perdía, elementales. El comer cada día se convertía, con frecuencia, en una aventura.

Tenemos, un pliego suelto, dos textos en verso en los que, en tonos distintos, hay una incitación al levantamiento de los trabajadores para conseguir unos derechos que estaban lejos de su alcance. El primero en forma de cuartetos, tiene un tono jocoso para dar ánimos, al ser cantadas en momentos de lucha.:

"Viva la bulla y la gresca
Los bunyols, las butifarras
Pa, tomates, y arengadas
També la mantega fresca" (193)

El segundo tiene un carácter didáctico. Se señalan con cierto desasosiego las reivindicaciones todavía pendientes, desde el pronunciamiento del verano de ese mismo año. Es un diálogo entre un fabricante de tejidos moderado y algunos trabajadores, considerados jamancios. El rico propietario les pregunta a qué aspiran ahora, puesto que Espartero no está ya en el gobierno. Ellos dicen que no quieren un gobierno de moderados, puesto que ya tienen suficiente experiencia negativa de ellos. Recuerdan los acontecimientos que han protagonizado en los últimos años, que siempre han sido nefastos para la clase trabajadora, puesto que eran los que habían dado más y conseguido menos. Después de distintas entradas de cada personaje, el rico, asombrado de lo que ha oído, repite y recopila todas las demandas que uno a uno ha hecho:

¹⁹². Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico Ed. Gredos, Madrid, 1980. Vol. G-Ma. pág. 487.

¹⁹³. Dentro del pliego suelto *La Jamancia*. Publicado por el suplemento de «*La Unión*» Barcelona, (s/f), (1843).

"Diu quels abaixin lo vi
Lo pa, lo tabaco y carn,
Que las contribusions las paguin
Tan sols los richs potentats,
Que 'ls deixin está reunits
En mútua societat,
Que llibertat los donem,
Qu'els augmentem lo jornal.
Qu'ls deixem tenir las armas,
¡Joan estem ben posats!
Y com podrem anar en coche,
Anar ben vestits ab sachs,
Ab labitas y casacas,
Barrets botas y bons guants.
Tenir palcos al teatro,
Mantenir quatre caballs,
Tenir altres tans criats,
Estar en casas ben grans,
Dibertir las senyoretas
Tot lo dia paseixar,
Llensar los diners á doixo?
¡Aquests son Republicans!
Bá, cridem los de la fabrica,
Que llenya 'ls hi doneran..."

Se ve claramente, el grado de enfrentamiento entre unos y otros.

Conseguir «comida» en términos genéricos o concretos, era el tema más recurrente de todos los textos que circularon durante esos días.

"¡Ay!, ¡ay!, xim, xim, xim,
madurs a la paella.
¡Ay!, ¡ay!, xim, xim, xim,
a la paella'n Prim".

Los jamancios iban cantando por la ciudad himnos acordes con las circunstancias, en los que manifestaban estar en contra de Prim y de las decisiones tomadas por el Gobierno Central:

"Miñons quant nos pronunciarem
llibertad varem demaná
Y ara als servils ans la disputan
Y hem de torná á peleá
Pensaban que am canonadas
Habiam de torná atrás
que busquin aïtres medis
Que de aquet ya no han fem cas.
Acudim, acudim
A batre l'orgull del Prim"¹⁹⁴)

El deseo de acabar con ellos era, en línea muy coherente con todo lo que les definía, por vía gastronómica:

"La paella! La paella
els dóna molt que pensar,
sens saber qui els fregirà
un dia dintre de ella.
No seria mala estrella
que hi caigués un gros pardal
d'aquells que volen molt alt
i servís com a record
en timbre de glòria a mort
en pro de Junta Central"¹⁹⁵)

La revuelta duró ochenta y un días en los que, según Fontana, no hubo dos revoluciones:

¹⁹⁴. Poesía intercalada en: P(usalgas) y M. G.: *Acontecimientos políticos e históricos...* pág. 123.

¹⁹⁵. P(usalgas y M. G.: *Acontecimientos...* pág. 124.

" La insurrecció centralista burgesa i la Jamància popular, sino un sol combat per construir, amb Catalunya, o a partir de Catalunya, una Espanya moderna, progressiva i més igualitària ... Cal que tornem a mirar amb ulls més nets de prejudicis aquesta revolta que volgué ser l'inici d'una gran transformació política i que rebutgem d'acceptar sense crítica tot el llot que el reaccionarisme volgué llançar-li al damunt, amb la sana intenció de fer-nos perdre de vista el que hi havia de vàlid en aquesta lluita, perduda però no deshonrada"(100)

Se repitió la situació del año anterior: La ciudad sufrió sucesivos bombardeos desde septiembre hasta final de año, con cañonazos proyectados desde Monjuïc y la Ciutadella. Pero esta vez el propósito de las fuerzas de intramuros era contestarlos con las pocas municiones que poseían. Como siempre que se producía situación de peligro en la ciudad, las mujeres ancianas, niños y bastantes varones de la burguesía, huían en busca de alguna segunda residencia exterior, más tranquila y segura.

Coroleu hace un relato minucioso de los hechos, en el que explica la evolución día a día, desde principios de septiembre hasta finales de diciembre. Se basa en el documento de Y(gnasi) P(usalgas) **Acontecimientos...** que hemos citado anteriormente. El relato de Coroleu es más objetivo y menos decantado hacia las posiciones ultraconservadoras de "los literatos". Enjuicia los hechos teniendo en cuenta puntos de vista de ambas partes.

Los pronunciamientos centralistas se sucedieron. No sólo se produjeron en Barcelona sino en numerosas poblaciones cercanas, así como en la mayoría de municipios de la provincia de Girona. Todas las Juntas locales, una a una, cayeron ante el asedio de los cañones, siempre en mayor cantidad y más contundentes que las municiones disponibles por los partidarios de el nuevo orden democrático.

**"Barcelona ta arrogancia
Es heroica en est asunto
Te has recordat de Sagunto
De la invicta Numancia.**

¹⁰⁰. **Història de Cat.** Vol VIII, pág. 291.

**De la invicta Numancia.
Los valens de la Jamancia
Com dihuen te salvarán
Tons fills nacionals sabran
Confondrar al que es madur
Y al vert, que no sia pur
Tambe l'pago li darán."**(¹⁷⁷)

Barcelona fue una plaza difícil que oponía una resistencia heroica en muchos momentos. Los generales, primero Araoz y luego Laureano Sanz conducidos por Prim, a quien la Junta declaró traidor a la patria, atacaron ferozmente y hubo quien veía que, si no se producía el sometimiento, la destrucción de la ciudad sería total. Aun así no faltaban las fanfarronadas:

**"De la pell de Prim
en farem un timbal,
per tocar la retreta
a la Junta Central."** (¹⁷⁸)

Eran frecuentes los proyectiles vomitados desde los distintos fortines que rodeaban la ciudad hacia los lugares en donde se concentraban los amotinados. Para la defensa, se habían abierto muchas zanjas y colocado barricadas en medio de las calles. La acción más atrevida de los jamancios fue la del asalto a la Ciutadella el día 7 de octubre dirigida por el vicepresidente de la Junta Josep M^a Bosch. Intervinieron las milicias dirigidas por Joan Muns líder de la Asociación de Tejedores y el republicano Francesc de Paula Coello. La causa del fracaso estuvo en la falta de previsión de los propios asaltantes. Las escalas con que contaban entrar en la Ciutadella resultaron cortas para pasar el muro, por equivocarse el lugar por el que tenían que subir. El contraataque fue duro. En el asalto, murieron unas cincuenta personas entre los que estaba Bosch que tenía cincuenta y nueve años y larga experiencia política: Miembro de diversos ayuntamientos democráticos, de la Milicia y de la Junta de Vigilancia de

¹⁷⁷. P(usalgas y M.G.: *Antecedentes...* pág. 124.

¹⁷⁸. De entre las canciones tarareadas durante esta época. En *Memorias...* pág. 270.

Las tajas abundaban, aunque quizás eran menos que las que cabía esperar. Los lugares más maltrechos de la ciudad fueron los del barrio próximo a la Llotja y a la Muralla de Mar. Si bien el bombardeo era temido, el asedio más fuerte era el del hambre. No entraban comestibles y entre los del interior, primero algunos aumentaron de precio, más tarde se racionaron. A medida que pasaba el tiempo, iban escaseando los alimentos básicos, hasta que faltó casi de todo, también municiones. Las casas de beneficencia tenían que atender a muchos más hambrientos de lo que les permitía su estructura. Los hospitales también rebosaban de heridos. El cerco, cada vez más estrecho por la rendición de otras ciudades que también habían seguido el camino del pronunciamiento, asustaba a los cabecillas. Se temía una contrarrevolución en el interior de la ciudad. En ese momento, la ciudad contaba con unas 50.000 personas. El número representaba una cuarta parte de los habitantes habidos en tiempos anteriores. Se confiscaron bienes: Primero, públicos y, más tarde, privados para hacer frente a las necesidades más perentorias. En estas circunstancias, se llegó a noviembre. Ya habían caído más de trece mil proyectiles y muerto más de trescientas personas⁽¹⁰⁾.

Con un deseo desesperado de mantener el ánimo, el día siete de noviembre empezó a publicarse «El Centralista» que inducía a que la insurrección continuara. En él, aparecía completo el himno del «Chirivit». Contenía, de forma manifiesta, este deseo de democratización y justicia, ciertamente con unas frases en las que, con sólo las metáforas utilizadas podía "rendirse el enemigo" por el pavor producido:

¡Ay, ay, ay, chirivit,
madurs a la paella!
¡Ay, ay, ay, chirivit,
en Prim será fregit!

¹⁰. De Acontecimientos políticos e históricos de Barcelona desde el 2 de septiembre de 1843 hasta la entrada de las Tropas Nacionales; con las medidas oportunas que tomó el Gobierno Militar y municipal después de haber entrado en el goce de sus derechos, por unos literatos que permanecieron en ella durante aquella desgraciada temporada. Escrito por D. Y. P. y D. M. G. Barcelona 1843. Pág. 57. Como puede comprobarse por el título, se trata de una versión de los hechos contraria al movimiento Juntista y por tanto a la «Jamancia».

**Cristina, Prim, Narváez
y tots els moderats,
dintre de la paella
purgarán sos pecats.
Ay, ay, ay, etc.**

**Mori la aristocràcia,
prou mal nos ha fet ja,
lo poble vol ser amo,
Viva Déu que ho serà!
Ay, ay, ay, etc.**

**Ja qu'exposem las vidas
per tenir llibertat,
los nostres vots que valguin
per fer los diputats.
Ay, ay, ay, etc.**

**May més vulguen los pobres
pagar contribucions,
que'ls rics las pag(u)in totas
ab sos robats milions.
Ay, ay, ay, etc.**

**Tampoch volem qu'y hagi
centenars d'empleats,
molt temps per mantenir-los
hem anat despullats.
Ay ay, ay, etc.**

**Es la salut del poble
nostra suprema ley,
aquell que la quebranti
li llevarem la pell.**

Ay, ay, ay, etc.

Molta sanch ha de córrer
dels pillos moderats;
també la dels trapelles
que'ls vulguin imitar.
Ay, ay, ay, etc."

Ya hemos dicho más arriba que la antropofagia era la única manera que veían factible para conseguir sus objetivos. El himno terminaba:

"Amanim las paellas
que prompte han de servir,
y amarrem forsa murrís
dels que s'han de fregir" (200)

Los disparos desde distintos fuertes seguían sobre la ciudad. A pesar de las apariencias de estar plétórica de optimismo, la Junta buscaba formas para presentar la capitulación, no sin negociar algunas de las reivindicaciones pendientes y terminar la revuelta con una cierta dignidad. Las condiciones iniciales eran: Respetar las armas de la Milicia Nacional. Licenciamiento de los cuerpos francos. Obtención del pasaporte para emigrar a los empleados civiles y militares (la reina tendría jurisdicción para decidir cuáles se daban y cuáles no). Serían respetadas las personas que hubieran mantenido opiniones contrarias durante el tiempo anterior, así como los actos armados que se hubieran llevado a cabo para defenderlos. Los prisioneros quedarían bajo la protección de la reina.

Los más exaltados no querían la capitulación y se movían por las calles con signos de exasperación que asustaban a los menos osados. Habían modificado el sentido de las estrofas del «Chirivit».

"¡Ay, ay, ay, chirivit,

²⁰⁰. El texto salió el 7 de noviembre de 1842 publicado en el periódico nocturno «El Centralista» y se hizo muy popular.

ja som a la paella!
iAy, ay, ay, chirivit,
comencem a fregir!"⁽²⁰¹⁾

La Junta temía perder el control de los sucesos que siguieran. Para evitarlo, extremó los castigos. Llegaban a la pena de muerte, para evitar el pillaje y el asalto de domicilios particulares por los más exaltados. El 19 de noviembre fue firmada la Capitulación. Inmediatamente, las fuerzas del ejército, al mando del general Sanz, tomaron diversos lugares de interés de la ciudad, con la consiguiente alegría de los moderados y de muchos vecinos indiferentes que estaban cansados de tanto desasosiego. A pesar de los pactos establecidos, los moderados no estaban dispuestos a desmerecer su victoria y dismantelaban una vez más la Milicia, a la que antes de obligarles a la devolución de las armas y de los uniformes concedían honores; destituían el consistorio del Ayuntamiento y se establecían listas para constituir el nuevo, encabezado por José Bertrán i Ros del partido moderado; embarcaban para el destierro a los miembros de la Junta. La actuación del ejército fue inmediata con lo que la reacción se hizo imposible.

Los proyectiles lanzados desde Monjuïc contra la ciudad, la Ciutadella, el Fort Pius y D. Carlos en esos meses, alcanzó la cifra de 11.893.⁽²⁰²⁾ En total, se contabilizaron 335 muertos y 335 heridos. Hubo numerosos destrozos en edificios de todos los barrios de la ciudad y en los últimos días, de gran descontrol, muchos robos y atentados contra propiedades particulares.

El movimiento juntista fue importante, pero también se levantaron voces en defensa de las acciones de Prim. Este romance circunstancial de Bonaventura Carles Aribau, no exento de un cierto cinismo al uso, así lo constata:

"Carat, quina feina feres
d'aquells tontos maleïts
que volen moure bronquina

²⁰¹. *Memorias ...* Pág. 283.

²⁰². P(usalgas): *Antecedentes...* pág. 274.

quan volem estar tranquils!
Bona somanta els donares
Prop del Clot i Sant Martí,
a la riera d'en Malla
i a la vora d'aquell riu:
i a Sabadell l'altre dia
los caçaves com conills,
i els cap debous assaltaves
que et volien detenir.
Què faran los de la Junta
Que es reien de Montjuich,
des que saben que a nosaltres
nos embafen los confits?
Demandar misericòrdia,
veure si poden fugir,
mes tu eis trencaràs les cames
i el coll que és més expedit,
i amb un cop de puny ben ferm
i ab un renec ben (al) viu,
hauràs salvat a la Reina,
hauràs salvat el país"²⁰³).

El documento *Antecedentes...* firmado por «Unos Literatos», citado anteriormente, censuraba sin ningún tipo de consideración o intento de ecuanimidad, los sucesos ocurridos en los últimos meses. Entresacamos algunos párrafos que evidencian lo antedicho:

"Barcelona, una de las primeras capitales de nuestra España ha sido en estos últimos tiempos el teatro de sangrientas y repetidas rebeliones. La historia

²⁰³. Incluida en *Carta dirigida desde Madrid por los más distinguidos literatos y amigos del Excmo. Sr. General conde de Reus, de la que por rara casualidad se ha podido obtener una copia* Barcelona, 1844, pág. 14. (el verso antepenúltimo en la versión que citamos es hipométrico (ben viu), y ha sido modificada en la de Montoliu. También ha habido normalización ortográfica. *Aribau i la Catalunya del seu temps* Pág.283-284, Barcelona, 1936.

moderna señalará con letras de sangre aquellos espantosos acontecimientos, cuyo origen fué la ambicion y el descontento seguido de una turba insolente de hombres sin moral ni relijion, que cual otros vándalos talaron y destruyeron lo mas apreciable de cuanto encerraban sus respetables muros. La sangre se cuaja en las venas con solo recordar la fisonomía de aquellos feroces seres, que guiados por un instinto destructor, atravesaban las calles de la Ciudad armados y con ojos ávidos de sangre. Abrían con ardor brutal zanjas; derribaban puertas; descomponían calles y plazas públicas; insultaban al Santuario Divino..."²⁰⁰)

No continuamos... Son textos acusadores y expeditivos. Utilizan el mismo léxico y el mismo tono que siempre. Son voces que se repiten de generación en generación, por los mismos motivos, aunque aparentemente disten unos de otros. Siempre con incapacidad manifiesta para entender la búsqueda de un nuevo orden que sea más justo para muchos. Siempre con el miedo a perder alguna prebenda e intentando gritar más que nadie para ser escuchados y parecer las únicos en posesión de la Verdad. Siempre con la acción contundente que ateste el golpe certero que impida la reacción.

Los pliegos sueltos han recogido de forma intimista esta situación, por medio del diálogo entre dos ciudadanos de a pie, que se encuentran cuando la ciudad ha recobrado la tranquilidad. Uno ha vivido esos tres meses fuera de las murallas y el otro, ha permanecido dentro. Cada uno explica sus cuitas al otro. Los dos han pasado mucha hambre y mucho miedo. Dice Camagrós, que se ha quedado, a su amigo Jepet:

"Aquí tots aquets tres mesos
se pot dir que habem estat,

²⁰⁰. D. Y. (Ignasi) P.(Pusalgas) y D. M.G. Acontecimientos políticos é históricos de Barcelona desde el 2 de septiembre de 1843 hasta la entrada de las tropas nacionales; con las medidas oportunas que tomó el Gobierno Militar y Municipal después de haber entrado en el goce de sus derechos. Por unos literatos que permanecieron en ella durante aquella desgraciada temporada.(Obra dedicada a los pacíficos habitantes de la capital de Catalunya. Imprenta de D. Ramon M. Indar, 1843.

á cualsevol part que anesem
sempre ab la vida al encant
Monjuich y Ciutadela
tiraban com tothom sap,
San Carlos y el Fortpiu
també allagaban la ma,
y tothom á Barcelona
tiraba sense pietat.
Granadas, balas, y bombas,
que també no ne han faltat,
si eras á casa, t'venian
las balas allí á trobar;
si sortias al carrer,
at succehia altre tant.
Una granada at tiraba
un tros de casa al teu cap,
te aixecabas com podias,
ple de pols y magullat,
y sense haberte refet
de aquell susto, aquell espant,
pasaba una bala rasa
als teus peus, al teu costat...."²⁰⁵)

El relato continúa diciendo que faltaba la comida y lo más imprescindible, que la gente moría dentro y fuera de sus casas. Jepet, que ha estado en Sarrià durante esos días, le pregunta por qué ha permanecido intramuros en esas condiciones a lo que le contesta:

"A mi no m'fa pas parlar
cap esperit de partit.
Jo, Jepet, com tu ja ho saps,
no so home de pendre armas

²⁰⁵. Pliego suelto *Ocurrencias de Barcelona* s/f. (1843)

ni per an Pere ni an Pau,
y si me hi quedat aquí
ha sigut sols per guardar
la casa..."⁽²⁰⁶⁾

Un pliego suelto firmado por Andreu Pastells y Taberner apuesta por el final de las revoluciones callejeras en versos, de poca calidad y con pretensión de comicidad, titulados **No mes bullangas**:

"En assumptos troyans-tírics,
en negocis turcs y rúsics,
sobre plans inglesos-prúsics,
los direu que no sou músics
si vos venen ab xarangas
Espanòls, no mes bullangas"⁽²⁰⁷⁾

Finalmente, todo acabó. Los que pretendían meter «... a la paella» se verían sometidos por estos, al mando de la dictadura del general Narváez, durante los diez años siguientes, en los que no se producirían movimientos de respuesta, puesto los que se intentaron, fueron contundentemente reprimidos, con los encarcelamientos, ejecuciones y destierros habituales.



²⁰⁶. Ocurrencias de Barcelona...

²⁰⁷. Pliego suelto **No mes bullangas** (s/f).

CAPÍTULO V

SOCIEDAD



El tráfico de una calle según una cabecera de romance. I. M. H.

Los primeros albores del día colorean las torres de las iglesias de la ciudad... Resuena uno que otro ayunque á los golpes del martillo de algun herrero, y el chirrío de los carros que conducen la hortaliza para proveer los mercados del Born, Bocaria y Sta. Catalina sucede al de otros mas pestilentes y asquerosos que desde las tres de la madrugada en que penetran por las puertas, se mecen pausadamente por estas calles con desapacible estruendo. Renace la actividad de las fábricas de hilados y tejidos... mientras que los metales y la madera reciben mil formas diversas... y se pule la piedra para la construcción de los innumerables edificios que de algunos años á esta parte, quizás con demasiada rapidez, se levantan en todas partes... Los corredores de cambios... dan vigoroso impulso a las operaciones mercantiles... sin que les aventajen en tal afán los fabricantes, que despues de haber recorrido sus talleres, distribuyen los artefactos según los pedidos...

José Manjarrés *El libro verde de Barcelona* (1848)

CAPÍTULO V

SOCIEDAD

Generalidades

Andreu Fontcuberta, como hicieran en otros foros Gil Carrasco, Balzac, Larra, Mata, Raüll, etc., predicaba desde «El Vapor» la importancia de utilizar la literatura como arma política y de progreso. En artículos de distintos números de la revista de los años 1836 y 1837 decía que a la literatura le correspondía un papel relevante en la organización social⁽¹⁾, consideraba que la armonía contenida en el arte le faltaba a los hombres, por lo que la literatura no debía considerarse un simple pasatiempo⁽²⁾ y que tanto las novelas como la prensa tenían que influir positivamente en la construcción de la sociedad⁽³⁾. Para ello, era importante que se desarrollaran temas contemporáneos que fomentaran la regeneración social y el progreso⁽⁴⁾. Según Fontcuberta, un progresista debía preferir los sainetes de Robrenyo a las obras de Voltaire o Racine.

La década de los cuarenta produjo los primeros intentos de novela social y folletinesca. Con ella se establecían las bases y se daban los inseguros primeros pasos de la que más tarde se consolidaría como la prestigiosa novela realista. Estas novelas proporcionaban descripciones de personajes y situaciones, semejantes a las tan gratas a los costumbristas, pero las que pretendían ser sociales, no eran inocuas. No estaban escritas con el solo fin de mostrar el tipismo de una sociedad estática, sino que relataban el presente de forma crítica, dentro de un marco histórico y con una tesis política. Los protagonistas eran burgueses o proletarios y ellos inscritos en una

¹. «El Vapor» 17-7-1836

². «El Vapor» 12-11-1836

³. «El Vapor» 1-2-1837.

⁴. «El vapor» 3-4-1837.

sociedad en vías del desarrollo capitalista. Son obras que tiene un valor sociológico, en ocasiones por encima del literario.

Durante estos años, tanto liberales progresistas como conservadores utilizaron la pluma con fines doctrinarios, o de denuncia, principalmente a través de la novela, pero no es extraño encontrar obras en poesía o teatro que tuvieran el mismo objetivo. La ideología política dividía a los intelectuales en dos bandos irreconciliables: Los que pretendían un cambio político y la regeneración social y los que se aferraban al pasado. Lógicamente, criterios tan opuestos producían documentos que perseguían fines, también, diversos. Los progresistas, partiendo de la novela histórica, se aproximaban cada vez más a la contemporánea y mostraban su preocupación por las injusticias sociales. Mientras que los conservadores tendían a escribir novelas de costumbres con fines más documentales que políticos. Evidentemente, esta clasificación tan maniquea no se cumple al pie de la letra casi nunca y, más bien, con frecuencia se producen interferencias que, de no hacer un análisis preciso de los autores, su ideología y el contexto en el que escribieron sus obras, pueden inducirnos a errores de percepción, graves. Los textos seleccionados, y de los que mostraremos los fragmentos que mejor responden al relato de un momento concreto, así lo atestiguan.

La vida privada y cotidiana de un pueblo no puede desarrollarse al margen de los acontecimientos políticos y económicos, puesto que estos condicionan y configuran el desarrollo social en cada momento histórico. En el presente capítulo veremos cómo eran, a través de los diversos géneros literarios que lo muestran, las condiciones socioeconómicas de la población barcelonesa durante estos años, para poder entender mejor la evolución sociológica de sus habitantes en el tiempo que estamos estudiando.

En el transcurso de la década estudiada, hay una disminución ostensible de la población de Barcelona. Mientras en 1834 contaba con 133.545 habitantes, en 1842 el censo sólo era de 121.815⁽¹⁾. El cólera de 1834 causó un elevado número de

¹. Los datos respecto a la población varían en las fuentes consultadas. Los que presentamos corresponden a Joan Rebaglino presentados en «Evolució demogràfica i dinàmica social al segle XIX» en *Historia de Catalunya*, Barcelona, Salvat, Vol. 5, pág. 3-17, 1978. No obstante Coroleu en *Memorias de un menestral*, «La Vanguardia» Barcelona, 1888, dice que la población ese mismo año era de 122.141. También tenemos

defunciones. Según la información de Coroleu causó 3.344 víctimas, sólo en el interior de las murallas.

Si retrocedemos un poco en el tiempo, vemos que a finales del siglo XVIII la economía catalana había evolucionado notablemente: Había crecido la demanda de alimentos, así como la de productos manufacturados y semi-manufacturados procedentes de Europa y del mercado mediterráneo y, de forma paralela, se producía la expansión de la especialización vinícola de una parte del territorio, convirtiéndose en el punto clave para el desarrollo agrario-comercial. La sociedad catalana se situaba, con los cambios producidos, en el camino hacia capitalismo, aunque las transformaciones se hubieran hecho desde una sociedad enmarcada dentro de unas estructuras señoriales tradicionales (*).

Catalunya, en los albores del ochocientos, había conseguido una economía agrario-comercial: El sector más vital era el de la agricultura, en especial el de los viticultores con un mercado exportador organizado. La industria tradicional seguía vigente y estaba muy embrionaria la nueva industria manufacturera. Eran necesarios una serie de cambios de gran trascendencia para que la industria catalana tuviera una orientación moderna. Algunos se habían producido en la última década del XVIII y primer tercio del XIX: Agravamiento de las tensiones internas del mundo, tanto del rural como del señorial, con repercusiones demográficas y colapso del comercio exterior como consecuencia de la ruptura del pacto colonial, incremento de la presión fiscal sobre los contribuyentes, etc.(¹)

La ley que posibilitaba establecer libremente nuevas industrias promulgada por las

los datos de Manuel Escudé Bartolí que da los siguientes: En 1832....116.917, 1835.... 118.280, 1843... 120.800, en *Barcelona. Población*, V. en la revista «*La Exposición*». nº47 de abril de 1888.

*. P. Vilar: *Catalunya dins l'Espanya moderna* Vol. III, pág. 481 y siguientes.

¹. J. Fontana: «*La crisis del Antiguo Régimen en España*» en *Papeles de economía española* nº 20 (1984) pág. 49-61.

Cortes de Cádiz, según decreto del 8 de junio de 1813 (*), junto con la capacidad de adaptación del capital comercial en esta etapa de convulsiones políticas, fue decisiva para que al principio de la década de los años treinta del siglo XIX se estructurara la configuración económica característica del ochocientos. El cambio de relaciones con el comercio exterior, no hubiera sido posible sin un cambio correlativo de las estructuras internas con una disminución de presión señorial sobre los productos agrarios y un mayor vigor de las estructuras industriales. Durante estos años se consolidó un nuevo comercio americano basado en la exportación de excedentes vinícolas y la importación del algodón en rama proveniente en general de tres áreas: La de Brasil y Estados Unidos; la de Malta, Egipto y Turquía y la de la India británica. En los años cuarenta, la importación de algodón desplazó a un segundo término los cargamentos de azúcar que hasta entonces habían estado en el primer lugar entre los productos importados. Por otra parte, la prohibición de la importación de cereales, hizo que Cataluña tuviera que abastecerse del mercado español, del que había prescindido hasta entonces, creándose, a causa de esta nueva situación, una compleja red comercial de ayuda mutua. El mercado catalán tuvo gran necesidad de importar, a causa de su carencia de primeras materias, algodón en rama, fuentes energéticas, algunos alimentos que por su valor alimenticio eran indispensables para la población trabajadora, como bacalao u otros pescado salados, etc. Esto le obligaba a cuantiosos gastos. No obstante la original estructura del mercado catalán contribuyó a hacer menos costosa esta dependencia externa tanto en relación con la balanza de pagos como en su estructura organizativa. El fundamento de este ahorro estaba en

*. El decreto dice así: "Las Cortes generales y extraordinarias, con el justo objeto de remover las trabas que hasta hoy han dificultado el progreso de la industria decretan:

1º. Todos los españoles o extranjeros vecindados o que se vecinden en los pueblos de la monarquía, podrán libremente establecer las fábricas o artefactos de cualquier clase que les acomode sin necesidad de ningún permiso de licencia, con tal que se sujeten a las reglas de policía adoptadas o que se adopten para la salubridad de los mismos pueblos.

2º. También podrán ejercer libremente cualquiera industria u oficio útil, sin necesidad de examen, título o incorporación a los gremios respectivos, cuyas ordenanzas se derogan en esta parte. Lo tendrá entendido la Regencia, etc. Cádiz, 8 de junio de 1813". Si lo hemos transcrito en su totalidad ha sido por el relieve, de todos conocido, que tuvo al permitir la transformación de las estructuras durante el siglo XIX, acabando con la vieja estructura gremial, que si bien había sido importantísima en los siglos anteriores, requería correcciones que no podían llevarse a cabo desde dentro.

que las importaciones eran mayoritariamente de bienes de equipo y primeras materias industriales, que en alguna medida vendían en el extranjero una vez manufacturadas, aunque las exportaciones, seguían siendo de productos del campo en primer lugar^(*).

La época que nos ocupa se caracteriza por tener una sociedad cambiante que ha de adaptarse a los nuevos tiempos y, a pesar de hacerlo con mayor lentitud que en otros países europeos, va evolucionando, como ya hemos descrito, desde un ruralismo caciquil con unos gastos mínimos vitales, a una sociedad urbana burguesa que abandona la sobriedad y, poco a poco, se integra en el consumismo. Recordemos que, durante siglos, la menestralía catalana había tenido su vida profesional encuadrada en gremios, hasta el final del siglo XVIII en el que, con el nacimiento de la nueva industria textil, los nuevos profesionales dejaron de afiliarse y el gremialismo entró en una crisis definitiva alargada por decreto, después de su abolición en la Constitución del año doce, por voluntad de Fernando VII, pero sin ninguna operatividad real.

Durante la década de 1830-40 hubo un crecimiento industrial considerable. La prohibición nacional del año 1832 para importar productos de algodón ya manufacturados proporcionó a los fabricantes catalanes un mercado propicio. Ese mismo año se abrió la fábrica de José Bonaplata que se había especializado en Inglaterra en la rama de industria textil. En un informe dirigido al propio Bonaplata y firmado por la Comisión de Fábricas, emitido el 11 de diciembre de 1833, puede verse la opinión de los empresarios por la nueva situación creada con la apertura de esta fábrica:

"La fábrica de Bonaplata y C^a empezó a montarse en 1832; es la primera que armó telares de tejer mecánicamente, que introdujo asimismo el uso del hierro colado planteando la construcción de máquinas. Esta sociedad tuvo también la primera máquina de pintar indianas; ahora no solamente pueden construirse en su talleres todas las máquinas necesarias para ellos, sino que recibiendo el algodón de Motril, en rama, sale de ellos pintado y dispuesto a ser cortado para vestido, en competencia con los extranjeros. Tiene empleadas seis a setecientas

* J. M. Fradera: *Indústria i mercat. Les bases comercials de la indústria catalana moderna (1814-1845)*. Cap. 3 y 4.

personas. La utilidad que este establecimiento ha producido a la provincia es imponderable; pues separando el proporcionar subsistencia a muchas familias, ha servido como modelo para propagar los conocimientos y mejoras en una infinidad de ramas. Los maquinistas, cerrajeros y carpinteros han visto y cogido allí ideas que solo un largo y dispendioso viaje les hubiera tal vez proporcionado. Las filaturas de algodones han hecho completa revolución. Los tejidos ganan considerablemente en finura y economía; las máquinas de pintar telas se propagan y vemos hoy en la provincia una porción de máquinas de vapor, unas marchando, otras planteándose, cuando en el año 30 se creía imposible su planificación en este país... Los telares mecánicos y demás que encierra este establecimiento, movido todo por la hermosa máquina de vapor, son dignos de atención de todos los fabricantes y de cuantos estimen el interés público y bien de la patria, completando la satisfacción de esta Comisión de Fábricas el recoger ya el fruto de las tareas de Vd. algunos individuos que van plantando fábricas bajo el modelo de establecimiento de Vd. y valiéndose también algunos de máquinas y utensilios elaborados en él: lo que prueba evidentemente que quedan realizadas en todas sus partes las promesas en que se empeñó Vd. al formar contrata con el Gobierno de su Majestad"¹⁰)

La creación de las nuevas sociedades anónimas posibilitó la acumulación de mayores recursos para llevar a cabo mejoras políticas y tecnológicas. Los propietarios de estas industrias se consolidaron como núcleo importante que se hicieron con la hegemonía del poder industrial y comercial. De tal manera que, a mediados de siglo, la industria textil catalana estaba en un cuarto puesto de producción mundial, detrás de Inglaterra, Francia, Estados Unidos y Bélgica¹¹).

La concepción laboral de la vida anterior varió substancialmente en la nueva estructura en la que ya se contaba con patronos y obreros. Esta nueva situación, que proporcionó notables éxitos económicos a los nuevos empresarios, contribuyó a crear una peculiar mentalidad pequeño-burguesa entre la menestralía catalana: Empezó a

¹⁰. Extraído de Guillermo Graell: **Historia del Fomento de Trabajo Nacional**. Barcelona, Viuda de Luis Tasso, 1911. (pág. 44)

¹¹. Harrison, J.B.: **An Economic History of Modern Spain**. Holmes and Meier. New York, 1978 pág. 62.

configurar la personalidad de la futura clase media con el fortalecimiento de su identidad lingüística y cultural e hizo posibles los ideales de la Renaixença catalana.

La burguesía

En estas circunstancias, y desde la guerra de la Independencia, hubo personas que se beneficiaron e hicieron cuantiosas fortunas, muchas veces allende los mares, formando un núcleo cuantioso y compacto de nuevos ricos que serían los protagonistas de los futuros negocios: Banqueros, industriales y comerciantes. Formaron parte de las Juntas de Comercio y de forma especial de la Comisión de Fábricas, en donde intentaron destruir la antigua organización artesana y menestral, de la que se sentían totalmente desvinculados, y dieron un nuevo rumbo al recién estrenado ambiente capitalista e industrial. Eran vistos con recelo por la antigua aristocracia y tenían que luchar contra el conservadurismo de las capas empobrecidas. La restauración del liberalismo coincidió con la proclamación sucesoria de Isabel II y significó la frontera entre la etapa anterior y el inicio de la preponderancia de la nueva clase que, en los años siguientes haría la revolución industrial y configuraría la nueva situación política. La consolidación de la nueva burguesía se produjo al final de la guerra carlista en 1839, momento en el que, después de sucesivos éxitos, consiguió una primera etapa de plenitud.

A pesar de los indudables méritos de haber cambiado la estructura mercantil del país, evidente con la perspectiva histórica que nos permite el acercamiento a la nueva situación industrial desde una distancia de más de ciento cincuenta años, los autores literarios de la época no dudaban en recordar los oscuros orígenes de la nueva burguesía, ni silenciaban la falta de honestidad en muchos de los negocios que les permitían acceder a una mejor posición social.

Pere Mata presenta como paradigma de esta situación al banquero antagonista en su novela de *El poeta y el banquero*. Sigue una línea argumentativa en la que no ahorra detalles para explicar al lector los orígenes de muchos de los que formaban la honorable burguesía de los años cuarenta.

"Erase pues ese tal (banquero) un hombre de fortuna, llamado en la actualidad

por todo el mundo D. Severo Casavella. A la edad de veinte años esa notabilidad mercantil no era mas que un vigoroso ganapan de Barcelona, casado con una linda lavandera de un pueblo de la comarca. Concíbese fácilmente que nadie le llamaría entonces D. Severo.... Ni los pocos conocidos que tenia á la sazón le llamaban siquiera Casavella, ni Severo á secas; tanto en los almacenes en los que le empleaban para transportar fardos, sacos ó cajas, como entre sus camaradas de taberna, nadie le conocia sino con el apodo de Gravat.... Su mujer, una casadita interesante.... cayó en gracia a los ojos de un comerciante barcelonés, medio arruinado por sus vicios... A impulsos de una intención tan jenerosa, quiso prestar el comerciante a nuestro mozo de cordel doscientos pesos, le procuró una embarcacion que le condujese grátis a la Habana y le dio además algunas cartas de recomendación para cierta casa comercial establecida en esta ciudad... Cuando el ganapan se hizo á la vela no sabia siquiera trazar cuatro malhechos palotes... Empapado esclusivamente de una sola idea, la de ganar dinero..."

"... Se estableció en dicha ciudad abriendo una taberna, que bien pronto fue reemplazada por un vastísimo almacén de toda suerte de caldos... Injeniosas manipulaciones, sugeridas por su espíritu mercantil convertian un mismo licor en cien licores diferentes, y engañaban el paladar de los isleños... (con) rapidez asombrosa ... acrecentaba sus capitales... Empleaba una considerable parte de su caudal prestando gruesas partidas á un interés tanto mas fuerte cuanto mas apurada era la situación del que se las solicitaba... Concibió tambien uno de esos proyectos filántropicos cuya ejecucion ha vuelto millonarios á los mas de nuestros privilejiados políticos. Botó al agua un bergatín negrero y se hizo a la vela para la costa de Africa... embutiendo el vientre de su buque de una infinidad negros de toda edad y sexo, pudo desembarcarlos en Cuba sin el menor obstáculo y reportar de su lucrativa venta una cantidad exorbitante de oro... Le abrasó la idea de hacer otro y otro (viaje), hasta que, doliéndole la cantidad empleada en la compra de los salvajes, se decidió a cruzar, ya por la senda de Méjico, ya por el mar de los caribes y abalanzarse á guisa de pirata contra todo barco negrero para alzarse de valde con la presa de otros traficantes de carne humana... Hacía degollar despiadadamente a los vencidos... Al fin cesó de hacer este humanísimo tráfico, mas que por estar apagada su sed de oro, por la inexorable caza que le iban dando los cruceros ingleses...(que) le acosaban con tanto ahinco porque les usurpaba el privilegio de usurpar barcos negreros y vender enseguida por cuenta

de Inglaterra los negros apresados... Entonces trató de afincarse y plantó vastos cafetales y estableció ingenios de azúcar, donde esplotaba horriblemente el gigantesco brio de un sinnúmero de esclavos, tirano de sus cabezas y usurpador de sus hijos..."

"Concibió y realizó el proyecto de regresar a Barcelona donde tenía necesidad de que le vieran emancipado de su abyección los que le habían menospreciado mientras fue mozo de cordel... El traje de ganapan había desaparecido completamente, á su gorro encarnado había sustituido un sombrero de castor, á su chaqueta de algodón una levita de paño inglés y á sus alpargatas de humilde cáñamo unas botas soberbiamente charoladas ... Conocióse a la legua su rudo origen y al ver asociada á una figura tosca una lujosa vestidura, una seriedad ridícula, una empalagosa prosopopeya, cualquiera lo hubiese tomado ... por un personaje grotesco de una pieza de costumbres.

Al abordar en su suelo patrio se encontró nuestro americano con una fortuna cien veces mas lisonjera para él que la que había hecho en el nuevo mundo" (12)

Su mujer había muerto después de haber sido abandonada por su inicial benefactor y haberse dedicado a la prostitución para poder seguir viviendo. Una enfermedad infecciosa había acabado con su vida, lo que significaba la ruptura definitiva de nuestro hombre con el mundo anterior. Se instaló en una lujosa casa en la que no faltaban los detalles más sofisticados. Se rodeó de multitud de criados y de algunos esclavos negros que se había traído de América. En la nueva situación de rico burgués, se dedicaba a ir y dar fiestas, entrar y apostar en casas de juego, asediar a casadas apetecibles que le parecieran presas fácilmente adquiribles o jovencitas que descubría junto algún telar de alguna fábrica, a las que seducía con algunos regalos y muchas mentiras.

Su capacidad adquisitiva y de influencia le permitió hacerse con un sinnúmero de monopolios o participación en negocios con pingües beneficios. Nada se le resistía. No tenía ideario político ni religioso ya que su único objetivo era el triunfo y su dios el dinero, aunque fuera considerado liberal por los absolutistas al estar involucrado

¹². Entresacado del capítulo titulado «El banquero», de la novela *El poeta y el banquero* entre las páginas 96-114.

en el mundo de los negocios y se lo miraran con recelo...

D. Severo Casavella, antes «el Gravat», como hemos visto, es el paradigma de esos indios que en esa época habían vuelto de América enriquecidos por negocios diversos, la mayoría como mínimo fraudulentos, sin mencionar la trata de esclavos, al que también el banquero de la novela de se había dedicado con notable éxito económico. Desde aquí, seguían aumentando su bolsa con la llegada de barcos llenos de licor, azúcar, café, etc. que sabían cómo entrar sin pagar los impuestos debidos y que luego revendían a un precio elevado.

Coincide en desacreditar la reputación de buena parte de la burguesía barcelonesa el relato, de muy distinto signo *Los misterios de Barcelona* de Milà de la Roca, en el que presenta al padre adoptivo de Carolina, Francisco Piló, como comerciante avieso, enriquecido en la Habana y usufructuario los beneficios de una herencia que no le corresponden puesto que pertenecen a la muchacha, pero a los que no quiere renunciar. Aquí la historia no tiene los visos de truculencia que presenta la de Casavella, aunque encierra una gran mezquindad. Piló falsifica documentos para poder ser el beneficiario legalmente reconocido y luego muestra sentimientos de culpabilidad por su fechoría que intenta borrar ingeniando barrabasadas que le alejen de sus iniciales escrúpulos. El autor no califica a Piló políticamente, no obstante, a través de su actuación, no parece que tuviera ninguna visión progresista ni deseos filantrópicos de mejorar la sociedad. Su único propósito claro es aumentar su caudal sin reparar en la moralidad de los medios que emplea para conseguirlo.

En la conservadora novela de Milà de la Roca *Los misterios...* se respetan, sin enjuiciar sus orígenes, los representantes de la burguesía históricamente reconocida. Beltrán, Torrellas y sus amigos, pertenecen a una burguesía barcelonesa consolidada. Son de ideas moderadas y próximos al clero al que ayudan en las situaciones desesperadas durante los hechos revolucionarios del año treinta y cinco. Los presenta como gente con sentido común, buenas maneras y bondad de corazón. El autor señala sus profesiones o no, según los casos. Actúan en situaciones ociosas o caritativas a gente necesitada.

La adscripción política de la burguesía barcelonesa.

Si nos remitimos a la documentación existente vemos que esta nueva sociedad pequeño-burguesa y burguesa, no era uniforme desde el punto de vista político, puesto que, un complejo entramado de intereses los hacía decantarse hacia opciones diversas. Hasta el año 1835 coexistían dos opciones políticas en la ciudad: **Liberalismo y carlismo**. Posteriormente, hubo la escisión de estos últimos, en moderados y progresistas (¹¹).

El inicial **liberalismo** fue transformándose a lo largo de los años. Al principio fue de adaptación hacia el bando cristino; después, de radical oposición al carlismo; luego estatutismo frente a constitucionalismo; le siguió un enfrentamiento antimoderado, para finalizar con una desorientación, ora entre situaciones libertarias ora de acatamiento de la autoridad.

Cuando se proclamó la Constitución de 1837 se les llamaba justi-medio. Avalaban la causa de M^a Cristina con la que se preveía la liberación económica. Desde 1840 eran los moderados, que con el triunfo del ideario progresista, se situaron en ámbitos no institucionales. Como opción política su composición social era la de las clases más influyentes de la ciudad. Su indumentaria, su posición y sus lugares de reunión les distinguía. Tuvieron el poder decisorio de la Junta de Comercio, la Comisión de Fábricas y los colegios profesionales. Su plataforma política la tenían en el Ayuntamiento. En momentos de tensión ciudadana, eran consultados por los capitanes generales, en reunión consultivo-gubernativa, para que las decisiones no estuvieran en contra de sus intereses. Evidentemente, su opción estaba de acuerdo con sus intereses económicos y estrictamente relacionada con ellos: Evitar o reprimir los movimientos callejeros y controlar la sociedad. El aparato gubernamental estaba de su lado, puesto que contaban con el gobernador civil, la policía, la censura de prensa, y si era preciso, con la actuación del capitán general que, en situaciones delicadas llegó a declarar, de forma reiterada, el estado de sitio.

" A media noche la policía allanaba las casas de los ciudadanos acusados de

¹¹. LONGARES Alonso, Jesús: **Política y religión en Barcelona. (1833-1843)** .Ed. Nacional, Madrid, 1976 (Pág.47 y siguientes)

promotores de motin"¹⁴)

Hacia 1836, después de la quema de la fábrica de Bonaplata, gran parte de la burguesía se hizo conservadora, aunque algunos liberales progresistas se decantaran por las bullangas, consideradas de carácter popular y en desacuerdo con las "buenas costumbres". Es el momento en el que se inicia un progresivo distanciamiento entre patronos y obreros. Hasta ahora el trabajador no se había planteado con carácter reivindicativo su precaria situación laboral. Siempre había estado en manos de la benevolencia de su patrono. Tras la reimplantación de la Constitución del doce, el quince de agosto de 1836, los moderados propiciaban algaradas contra el Ayuntamiento, ya progresista, por medio del despido de sus fábricas de muchos trabajadores. Se sabía bien que las revueltas populares las hacían los desocupados. Desocupados que, si bien en principio se manifestaban en contra de las instituciones, en este momento progresistas, pronto se dieron cuenta de la manipulación que habían sufrido por parte de los moderados. Desde ese momento, empieza, aunque de forma muy débil todavía, el movimiento obrero, próximo ideológicamente a la burguesía progresista.

El doble juego de los moderados era evidente. Por una parte, propiciaban los movimientos revolucionarios, por otra pedían castigos inexorables para los que hubieran participado en ellos. "Mil veces mas placer me daría la muerte de todos los ecsaltados que la de todos los partidarios de D. Carlos", dice Casavella en un momento dado, en una tertulia intrascendente. Estos comentarios se convierten en actos concretos de denuncia en los momentos tensos posteriores a la bullanga del 4 de mayo de 1837, en los que están pendientes de juicio algunos sospechosos de participación:

" A los anarquistas se les debe tratar como á los negros: duro, sin compasion. Y si usted me apura, aun trataria peor á los bullangueros, porque los negros al fin trabajan, mientras que los bullangueros solo quieren robar, asesinar, incendiar y alzarse con un golpe de mano con los bienes que hemos ganado á fuerza de años,

¹⁴. El poeta y el banquero. Tomo I, pág. 194.

trabajos, sacrificios y peligros"¹⁵)

A lo que le responde alguien que podía presentar en su currículo el mérito de haber sido colaborador del conde de España:

"Tiene V. muchísima razón, por lo menos eso es lo que estamos viendo todos los días, desde que la han dado en esas paparruchas de reformas, de libertad, de constitución; todo lo cual se reduce al cabo de un continuo desorden, donde solo medran los advenidizos y malvados" (¹⁶)

La burguesía liberal había sido hasta entonces la impulsora de la milicia urbana, la forjadora, en gran medida, del movimiento juntista de 1835 (¹⁷); había vivido las ventajas del gobierno Mendizábal. Pero, con la radicalización de los movimientos progresistas, se aliaba con el barón de Meer para activar la contrarrevolución moderada. Su lema: Libertad, Orden, Proteccionismo.

Los dirigentes liberales progresistas pertenecían al mismo extracto social y económico que los moderados, pero su base social era mucho más amplia. Muchos intelectuales eran progresistas y algunos se podían contar entre las filas de los exaltados. Así nos lo manifiesta Mata por medio de algunos personajes de su novela. Define el narrador a Sarriego-Soriguera:

"Entusiasta por la libertad y emancipación del pueblo, habíase comprometido este joven desde el primer armamento de voluntarios de Isabel II... Nacional voluntario, redactor político, tribuno callejero; hoy lo abandona todo para salir

¹⁵. El poeta, Vol. III, pág. 126-127.

¹⁶. Ibid. número 8.

¹⁷. Tras la huida del Capitán General Llauder a Francia y la desaparición del Gobernador Civil, se rompía el nexo natural con el gobierno de Madrid. Se concentraron los poderes sociales, militares y civiles para sustituirlos, formando la Junta de Autoridades dirigida por el general Pastors, para reorganizar la situación. Esto significa que la burguesía local tenía que decidir sobre aspectos que hasta entonces le habían estado vedados lo que le permitía poner en práctica ideales democráticos, en una situación de gran presión callejera que propiciaba decisiones frecuentemente demagógicas.

á campaña y batirse denodado contra las hordas carlistas; mañana estampa en un periódico discursos palpitantes contra la conducta de los mandatarios del poder; otro día en medio de un concurso numeroso que le escuchaba entusiasmado, improvisaba elocuentísimas arengas sosteniendo las regalfas que disputaban al pueblo los interesados en mantenerle abyecto bajo el yugo del quietismo.... El mejor título que podían darle era el de «patriota»...Inutil es decir que este joven estaba desarmado por los reaccionarios de enero á par de una infinidad de compañeros de armas constituidos de análogos elementos, por llevar como todos impresa en su frente la marca de bullanguero ó amante del desorden"¹⁸)

Dice que estaba desarmado desde enero (de 1837) porque en esa fecha se había disuelto el 12º batallón o de «la Brusa» de la Milicia Nacional con motivo del ataque a la Ciudatella en la bullanga anterior. Una representación importante del progresismo estaba en los batallones de la Milicia que a lo largo del tiempo tuvo cambios de denominación. También su papel fue variando.

En *El poeta...* aparece otra clara víctima de la situación: El poeta. Pimentel no tiene oficio estable posible porque se dedica a un profesión tan poco reconocida como la de escribir, y además escribe poesía, si cabe todavía más marginada. Ha buscado trabajar para la redacción de un periódico, sin éxito, porque los periodistas también sobran, puesto que los intereses del público son limitados. Al lector de los diarios le preocupan cosas tan pueriles como saber:

"Si el día es de precepto o de trabajo, en que iglesia están las cuarenta horas, cuántas cotorras se han perdido y las entradas y salidas diarias de las embarcaciones"¹⁹).

Él es un idealista que cree en una salvación posible, sobre todo al principio de la novela. Para ello da su juventud y su capacidad de lucha. Como premio encuentra el descrédito, la prisión y el exilio. Su propósito de cambiar la realidad, se torna, por los

¹⁸. *El poeta...* Vol.III, pág. 8-9-10.

¹⁹. *Ibid.* Tomo I, pág. 177 y sig.

golpes que recibe, en escéptico ante el fracaso sistemático, hasta el punto de dejar de creer en la revolución en la que con tanta ilusión había participado. Le advierte a su amigo Sarriego antes de estallar la última bullanga:

"Mas, ¿quereis que estos gobernantes intrusos se alcen para tiempo indefinido con el poder que han usurpado á las circunstancias? haced una bullanga; alborotad las calles con cuatro tiros y cien gritos. Veinticuatro horas despues preguntarás en que ha parado el negocio y á los que lo hayan dirigido, á los que me graduan de egoista, pastelero y venal les preguntarás por Pimentel... Ellos se pasearán tranquilos por la rambla, apostrofando los cadáveres de sus víctimas, y yo, si no he caido en las garras de los esbirros, andaré errante por paises extranjeros"²⁾

Esta convicción lleva al autor Pere Mata, a una aparente integración en el sistema, no por convicción sino por imposibilidad de conseguir una alternativa en un mundo que está a medio camino entre unas formas de pasado que no desaparecen y unas perspectivas de futuro, que a pesar de los intentos no acaban de cuajar. El suicidio del protagonista, coherente con su ideología romántica, es el final airoso que da a su personaje Rogerio Pimentel.

Su evolución posterior hacia posiciones de reconstrucción más que demolición fue poco comprendida por los que seguían creyendo en las bullangas. Posición semejante a la que también se decantaron, bajo influencia de la filosofía socialista de Saint-Simon, Fourier, Lamennais, Mazzini, los intelectuales Ribot, Milà i Fontanals, Raüll, Soriguera, etc. Guiados por Fontcuberta-Monlau-Couvert-Spring y sus escrito en «El Vapor» y «El Propagador de la Libertad».

Fontcuberta fue el principal introductor y divulgador del pensamiento de Saint Simon en España. En los años cuarenta este núcleo se deshizo. Soriguera murió trágicamente en la cárcel de Tarragona en 1838, Milà i Fontanals pasó a la línea moderada, Mata, Ribot y el propio Fontcuberta que había abandonado los seudónimos y era conocido por su nombre Pere Felip Monlau, fueron a Madrid a ejercer fundamentalmente como médicos, siguieron en el progresismo. Mata y Ribot cerca del republicanismo

²⁾ Vol.III, Pág. 32-33.

emergente en esa década de Abdó Terradas. De Raüll desapareció el rastro o por lo menos, no he podido encontrarlo.

A Milà de la Roca le interesa relacionar el progresismo con personajes libertinos que vivían sin trabajar, gastándose un patrimonio o a cuenta de otros. Resalta por la precisión de detalles D. Jorge Gollo un criollo habanero con dinero, que había llegado a Barcelona para estudiar y, ante el fracaso en su cometido por dedicarse con empeño a una vida de fiesta permanente, su padre decide cortarle el suministro económico. Antes y como último aviso, le envía, de una vez, lo que iba a necesitar para pagar la pensión y comida de todo un año. Con tal caudal, el joven al principio se sentía millonario, ya que el presupuesto concedido era elevado y el chico no preveía la carga anual de pagos. Poco a poco, ante el bajón de la bolsa y no tener predisposición para el trabajo, ha de buscar mecanismos para poder subsistir con la misma holgura que lo hiciera hasta antes del cambio de situación. Para ello se ve obligado a buscar nuevas formas de ganar dinero fácilmente; mediante el juego o prostituyéndose con servicios amorosos a señoras ricas que estuvieran dispuestas a pagar, indistintamente de los sentimientos de animadversión que ellas le provocaran. Terminaba con una y empezaba con otra, con lo que pronto fue adquiriendo una fama consolidada de calavera. Interfiere en la historia porque, en un momento de apuro económico acude a D. Francisco Piló, importante comerciante de la ciudad, que mueve dinero adquirido por medios poco claros durante su estancia en la Habana, y que es el depositario, usufructuario por falsificación de documentos, de una parte del patrimonio de Carolina, protagonista de la historia que había pretendido suicidarse al inicio de la novela. Piló cavilaba en cómo podía librarse de dar la dote a su "protegida" y estaba buscando las maneras de evitar el merecimiento de la muchacha, ya que una de las cláusulas era que su donación se haría en caso de casamiento. Gollo le venía como anillo al dedo. Le propone el negocio de darle 300 duros a cambio de seducir a la joven, que por otra parte llevaba una vida recatada y era honesta a carta cabal. Como era de esperar, el apuesto Jorge enamora fácilmente a la "inocente niña" y consigue su propósito. Una vez hecho el servicio cobra el dinero y abandona a Carolina, por lo que desesperada al sentirse engañada y "perdida" decide acabar con su vida.

Gollo será, según el autor, el cabecilla de la revuelta del 6 de enero de 1836 y del ataque a la Ciutadella. ¡No podía ser de otra manera! De esta bullanga, el autor

destaca:

"No queremos detenernos en detallar aquella infernal orgía de salvajes, en la que a los gritos de viva la libertad profanaban lo augusto de este nombre, derramando la sangre de indefensos prisioneros y mutilando enfermos"(²¹)

Milà integra en el movimiento revolucionario a los elementos sociales más indeseables o aquellos, que como el Gancho eran buenos, pero capaces de caer en manos de los progresistas por inconsciencia, falta de preparación o pedantería. En el latir de esta novela, no hay quien represente la revolución que Barcelona estaba viviendo en esos meses, ni con inteligencia, ni con la voluntad de cambio que la situación coyuntural pretendía conseguir. Sólo se describen los hechos como actos vandálicos de asesinos injustificables.

El **carlismo** no era un partido organizado, más bien se caracterizó por ser una corriente de opinión. Tanto escritores radicales como moderados situaron dentro del carlismo a todos o la mayoría de los frailes.

Como curiosidad, tenemos la **Guía estadística de Barcelona y manual de forasteros...** de 1836 con una valoración de la quema de conventos del año anterior. Responde a un hipotético visitante de la ciudad, desconocedor de la correlación de fuerzas existente por llegar de tierras lejanas, a la pregunta de "si los frailes pudieron prever esta terrible catástrofe" y por qué no la evitaron. La guía tiene esa información junto a otras habituales, necesarias para cualquiera que llega a la ciudad y desea situarse en ella adecuadamente. Da una larga respuesta de dieciséis páginas, en las que el anónimo autor empieza diciendo que su vocación hubiera sido ser fraile agustino y que después de conocerlos se desengañó. También aclara que entre el clero regular hay grandes personalidades pero que en corporación son nefastos. Hace un repaso a la historia anterior y dice que siempre han sido temibles. La expropiación se había producido por ser demasiados y con un poder económico y político excesivo. Explica que ellos habían apoyado a Fernando VII porque creían que restauraría la Inquisición, el único baluarte que quedaba contra la Ilustración. Al no acceder a sus

²¹. Ibid. Cap. XII, «La casa de huéspedes» pág. 129.

propósitos, se decantaron partidarios de Carlos. Les compara a ríos que aunque puedan tener unas aguas superficiales aparentemente tranquilas, en la profundidad nunca lo son, ni cesan en los propósitos que hubieran fraguado. Explicita cuáles eran:

"Mantener á toda costa la ignorancia del pais, bajo la apariencia de una falsa ilustracion y de una educacion en la que todo se enseñaba menos lo que debe saber el hombre que nació libre, y que tal debiera morir, si conociese á fondo la nobleza de su ser, lo sagrado de sus derechos, y la maldad de los que le degradan, abaten, envilecen y esclavizan: dirigir á su antojo y segun sus antisociales intereses los gobiernos de todas las naciones... y finalmente ser los absolutos árbitros de todas las conciencias y voluntades, y los absorvedores de la inmensa mayoría de las riquezas: he aqui el blanco de sus cálculos, todo el empeño de sus revoluciones, mas que para ello se tenga que dar el agua á los papas, el bocado amargo a los reyes, el cólera-morbo á las naciones, y la guerra, el hambre y cuantos estragos puedan imaginarse á los paises que tienen la desgracia de estar bajo su influjo fatal; pues todo les es indiferente y miran con la mayor insensibilidad el aniquilamiento de las generaciones, como conserven ellos el dominio absoluto."²²)

Sorprende ver un artículo tan radical en una guía que en principio pudiera ser de uso generalizado para personas de distintos e incluso opuestos puntos de vista con respecto al clero.

El análisis de la publicística de esta teoría, parece demostrar que el clero regular actuaba en bloque, con franciscanos y jesuitas a la cabeza. Los primeros eran los que movían a los grupos rurales facilitando el desarrollo de nuevas facciones. Su apoyo era financiero y bélico: Proporcionaban materiales, disponían de cabecillas y organizaban partidas. La labor de los segundos era más personal: A través del confesionario, de la dirección espiritual, o de la visita familiar. Los carlistas identificaban liberalismo con irreligiosidad y manifestaban la necesidad de vincularse a la monarquía de D. Carlos para salvaguardar los principios religiosos. En el capítulo

²². Guía estadística de Barcelona y manual de forasteros para el año 1836. Imprenta Verdaguer, Barcelona, 1836.

IV de *L'any trenta cinch* de F. Soler ⁽²⁾ nos encontramos con una secuencia en la que se relata una visita de tres frailes trinitarios a la marquesa de Valldaura, representante de nobleza barcelonesa, que vivía en "un dels carrerons de l'Argenteria". Sólo llegar se mueven por la casa con toda libertad lo que muestra "la influencia poderosa que tenien en aquella casa" Allí habitaba, como sirviente de la Marquesa, el zapatero Titus que "era carlí ab tota l'ànima, havia sigut cabo de realistes l'any vint y tres"⁽³⁾. El relato es breve y no se explica abiertamente la ideología del resto de los habitantes de la casa, aunque cabe pensar que participaban de su punto de vista político, ya que lo único que contrariaba un poco a la señora marquesa era que el criado, mientras trabajaba, cantase canciones "de colorayna tirant a vert"

La uniformización de todos los frailes bajo el signo carlista, parece demasiado fácil, ya que presenta un esquema muy rígido, maniqueo e inexacto dado que, después de la exclaustación de los frailes, algunos que probadamente no habían participado en las intrigas, permanecieron secularizados en la ciudad ejerciendo funciones pastorales, pedagógicas o literarias, lo que permite intuir que el bloque no era uniforme.

A pesar de ello, todavía hoy, esta aseveración no puede rebatirse ya que se carece de argumentos o estudios que lo hagan. Parece ser que, en Barcelona, a parte del clero, fueron pocos los que se adscribieron al carlismo. El Ayuntamiento, sin embargo, después de la primera bullanga, expurgó aquellos "contra quienes el pueblo tiene fijada la vista por supuesta o real desafección a Su Majestad la Reyna y a las instituciones liberales" ⁽⁴⁾. Más adelante actuó de idéntica manera con funcionarios de niveles inferiores, tales como porteros, carpinteros, guardas, interinos, etc.

². Dentro de *Lectura Popular*. Pág. 140

³. *Ibid.* Pág. 141.

⁴. Libro de Actas del Ayuntamiento. 6 y 11 del VIII de 1835.

El matrimonio

La sociedad burguesa y prioritariamente la moderada, se caracterizaba por practicar una estética convencional no exenta, casi nunca, de falsedad y puritanismo. Las mujeres, que también participaban, eran las que llevaban la peor parte. Pasaban, como ha seguido ocurriendo durante muchos años, de año en año. La niña, de estar bajo el poder omnímodo del padre y como carcelera de su virtud la madre, llegaba, previo pago del rescate, a manos del marido, al que raramente había elegido voluntariamente. A ella, en general jovencísima -con dieciséis o diecisiete años-, aprobadas las negociaciones de la cuantía de la dote estipulada, la casaban con el hombre maduro aposentado de treinta a cuarenta años. Para conquistar a un marido, era un buen acicate tener una cierta belleza, además de aparentar ser puras, y dulces en su trato. Para gustar, estaban obligadas a saber cantar, bailar, tocar el piano y bordar. Evidentemente con una cierta moderación, puesto que si profesionalmente se dedicaban a algunos de estos cometidos, sobre todo al canto o al baile, eran miradas con codicia inconfesable y su catalogación cambiaba automáticamente. Eran artes de salón que la joven debía manejar con habilidad y astucia para conquistar aquel caballero al que previamente la familia había invitado en previsión de un futuro matrimonio. En estas ocasiones, las miradas furtivas, el pañuelo que se cae, el movimiento del abanico o los suspiros profundos ejercían un papel destacable para el objetivo propuesto. Todo ello no dejaba de ser una prostitución camuflada, sufrida sobre todo por parte de la mujer que era la que tenía que ponerse a disposición para ser elegida. Si la chica tenía patrimonio, se aligeraban los trámites y el tiempo de espera porque, aunque sus gracias no fueran tantas, podía encontrar fácilmente un buen postor, que después del casamiento podía hacerle la vida imposible y ser un verdadero tirano.

En estas condiciones, la pareja llegaba al matrimonio con un desconocimiento mutuo de los sentimientos. El casamiento así preparado se entendía como una nueva forma de "establishment" que debía alcanzarse al llegar a una determinada edad.

Un poeta romántico como es Pimentel que cree en la importancia de los sentimientos y en la necesidad de un auténtico amor para la constitución de la pareja, prescindiendo de los lazos institucionales, no puede dejar de censurar ese fariseísmo y la forma más ejemplar de hacerlo es por medio de su propia actuación. Así lo

demuestra con su fidelidad permanente a Conchita, que ha tenido que sufrir, también, este tipo de prostitución.

Casavella se había encaprichado de la muchacha e insistía en casarse con ella, aunque conocía su estimación por otro. Conchita, a pesar de su desamor por él, consiente en la boda coaccionada por su madre que, en el lecho de muerte, le obliga a garantizarle que no quebrantará la promesa de matrimonio que ella ya había anticipado al banquero. Como "buena hija" no podía romper el compromiso contraído por la que le dio el ser. Pasados unos meses, el banquero Casavella se siente celoso y temeroso de ser víctima de la infidelidad de su mujer. Para evitarla, utiliza contundente violencia, con lo que hace la vida imposible a su desgraciada esposa. La encierra en casa con vigilancia, para que no se escape, o es perseguida a distancia en sus salidas por la ciudad para descubrir a dónde se dirige. Como marido, tenía el privilegio de poder contravenir cualquier deseo de actuación de su mujer y podía ejercer el exceso que se le antojara con ella, ya que para eso la había "comprado". Esto no obstaba para que él tuviera libertad total para llevar la vida que le apeteciese fuera de casa, e incluso en su propio hogar en donde, con frecuencia celebraba fiestas a las que llevaba prostitutas para festín y regocijo de los reunidos. Disponía de dinero y lo gastaba a su antojo, cómo y con quién quisiera, sin el compromiso dar explicaciones de su actuación a su mujer. Por el contrario, la virulencia de la reprimenda y los golpes a Conchita ante el más mínimo desacato podían llegar a tales extremos, que tenía a la interfecta en permanente estado de temor. Con ellos, le iba ocasionando la pérdida de salud y pronto la misma muerte.

Siguiendo con el análisis de las obras consultadas en relación con este aspecto, la coprotagonista Adela de *Las ruinas de mi convento*, en una carta a su hermano adoptivo Manuel del que en el fondo está ingenuamente enamorada aunque por sus pocos años le resulte difícil comprenderlo, le explica y lamenta la desgracia que tiene al haber sido prometida por su padre en matrimonio a un hombre mayor que ella, sin que la muchacha pudiera corresponderle:

"Vamos, que lo que por mí pasa es demasiado duro para no quejarme. Yo respeto mucho a ese hombre, y si quieren le veneraré y le querré como si fuese otro padre mío; ¿pero casarme con él? No sé como Dios ha podido permitir que mi padre concibiese semejante idea...."

"Eso sí, en el sentir de mi madre voy á ser la mujer más feliz del mundo. Lo dice á sus vecinas, á sus conocidas, á todos los entrantes y salientes, de modo que mi felicidad anda en boca de todos. -¡Oh! es un hombre de bien á carta cabal. -La dicha se nos entra en casa sin merecerla. -No tengo boca para alabarle. -¡Vaya, si es un potentado! Y de este modo me cierra la boca para poder decir mi opinión, aunque si la tuviera abierta tampoco la diría."(²)

La razón por la que pretende dar a la hija en matrimonio a este caballero es porque, él, al verla, se enamora de su belleza y negocia con el padre sin pedir parecer de la muchacha. La familia está pasando por un mal momento económico y con la aportación del futuro marido podrán resolverse los asuntos financieros de la casa. No obstante, en este caso el prometido nota la falta de amor de la muchacha y anulan el compromiso.

En la obra de Milà de la Roca se produce la humillación y menosprecio de los sentimientos de una mujer, Adela -una vez más la heroína se llama Adela-, porque su padre, el señor Basany, da crédito a la carta de un desaprensivo, José Bardisa, que falsifica la autoría y simula ser el capitán de caballería Santiago Piñeiro, con el que la joven tiene vínculos sentimentales. Miente en el contenido, en el que da a entender que el capitán no puede casarse con Adela a pesar de estar enamorado de ella, y ella embarazada, por carecer de los permisos necesarios a causa de la diferencia social y económica que entre ambos media. El perverso Bardisa, pone la carta al alcance del morigerado padre que, cuando se entera y cree este falso contenido, cae en la desesperación por presentir que su honor de escrupuloso ciudadano va a desacreditarse a causa del embarazo, sin previo paso por la vicaría, de su hija. Bardisa, inventor de toda la falacia, se presta a resolver la papeleta del qué dirán, ofreciéndose como posible cónyuge, sin contar en ningún momento con la opinión de la interfecta de la que desprecian los sentimientos y sus opiniones para pactar:

"No queremos cansar la atención del lector detallando la sorpresa y desesperación de Adela cuando su padre, enseñándole la finjida y fatal carta de su amante Santiago, le reprendió severamente su culpa, y el espanto que se apoderó de

². Patxot: *Las ruinas ...* Cap. XXVIII, pág. 162.

aquella infeliz cuando supo que en breve iba á ser desposada con Bertisa. Inútiles fueron las protestas y juramentos de Adela, en vano se esforzó la desgraciada en aducir pruebas y en suplicar la diera tiempo para patentizar su inocencia. Todo fue inútil..."²⁷)

Es un tema recurrente. La literatura de la época muestra a las jóvenes con pocas posibilidades de elegir ni decidir personalmente acerca de quiénes podían ser sus cónyuges. Era un contrato social en el que las familias ejercían ese derecho en vez de los que después debían convivir juntos, de forma reiterada: Los padres o tutores negociaban la pareja correspondiente para su hijo o hija. Siempre se buscaba el emparejamiento con personas pertenecientes a una clase social semejante a la propia, y con la unión de las dos familias se producía el aumento del patrimonio en la nueva sociedad. Los sentimientos contaban poco, y de hecho, aunque supusiera sufrimiento para la pareja, lo llevaban como algo connatural al estado. Las apariencias, por lo menos, se guardaban.

La presentación literaria de esta situación reflejaba lo que frecuentemente ocurría en la sociedad real. Para corroborar lo anteriormente señalado, tenemos el texto correspondiente a la esquila mortuoria de Claudio Arañó, fabricante textil que murió el año 1888 en la que se valora como virtud esta forma de actuación, encuadrada dentro del sistema patriarcal y basada en el principio de autoridad y sucesión, por otra parte absolutamente generalizado entre la sociedad burguesa y del que todavía en la actualidad quedan vestigios:

"Padre de una familia numerosa, la atendió con exquisito cuidado, esmerándose en dar a sus hijos, en su mayor parte varones, una educación compleja bajo los conceptos moral-religioso, intelectual y físico, con el auxilio enormemente eficaz de su querida esposa, madre ejemplar...

No inquiría cuáles eran los deseos de sus hijos para satisfacerlos, ni buscaba el modo de evitarles molestias; sino que estudiaba sus disposiciones naturales para convertirlas en habilidades y talentos...

Mostrábase, pues, en este punto severo sin dureza y suave sin debilidades, cual debe ser el padre...

²⁷. Los misterios de Barcelona (Pág. 66)

Puso a sus hijos a trabajar en la fábrica al entrar en la pubertad y cuidó entonces que continuasen sus estudios en horas especiales...

En un modelo de esposos y de padres como fueron los Arañó, se adivina fácilmente al ciudadano perfecto" (2)

En la ficción literaria que estudiamos, sólo se salvan de esta situación de matrimonio-contrato entre la burguesía, Carolina y Luis Beltrán en *Los misterios...* Carolina, aparentemente, no tiene patrimonio, es huérfana y además ha sido deshonrada por un sinvergüenza. Condiciones más que idóneas para prostituirse. Pero se trata de la heroína de una novela escrita por un conservador que pretende demostrar que entre los de su ideología, existen mujeres virtuosas capaces de suicidarse antes que admitir el deshonor como forma de vida y hombres buenos que perciben la auténtica virtud de una joven, que no pretenden dotes ni temen una situación familiar poco favorable al prestigio social. En un momento de la novela, Beltrán, antes de saber que la chica es poseedora de una fortuna y siendo él el abogado encargado de descubrir los documentos que puedan rehabilitarle socialmente, le confiesa su amor a Carolina y le explica que quiere mostrarle sus sentimientos antes de saber si realmente tiene dinero para demostrarle que no la quiere por interés.

El habitat

Todavía imperaba, en los años treinta y cuarenta, el estilo de elementos propios del austero clasicismo: Cisnes, lirios... si bien poco a poco se iban introduciendo en la nueva decoración elementos de influencia medieval u oriental. Se buscaba una pesadez y riqueza, ornamentación cargada y preferencia por las superficies talladas en detrimento de las lisas. A veces una consola u otro mueble aglutinaba distintas influencias: Gótica, egipcia, oriental, formando conjuntos estéticamente deleznable, que muestran lo abigarrado de las influencias de esa época. Las paredes de las estancias se cubrían con papeles pintados que todavía no se vendían enrollados sino en grandes placas que se encolaban. Los había de estilo pompeyano imitando columnatas de pórticos, con evocadores paisajes crepusculares, paisajes napolitanos,

². De Torelló Borrás, R. *Necrología de Don Claudio Arañó y Arañó*. Barcelona, Sucesores de Narciso Ramírez, 1888. Pág. 17-22.

etc.

En los textos que analizamos, hay algunas precisiones acerca de la vivienda de distintos personajes. En cuanto a la clase media o la burguesía encontramos las siguientes: Milà de la Roca describe el interior de una sala-alcoba del hogar de don Francisco Piló, en donde el morador acaba de morir y está de cuerpo presente. La casa, sita en la calle de Banys Veïls nº 97, piso segundo, denota el gusto de la época:

"Reinaba el mas sepulcral silencio en una estancia, amueblada al uso del último siglo; las cortinas de damasco carmesí que colgaban de la alcoba y de los balcones medio entornados, la sillería genovesa con asientos iguales al cortinaje, un tocador de caoba imitando el cary con su gótico y dorado espejo, sus dos cómodas de madera pintada de negro con arabescos y esculturas de oro, con sus piedras de fino marmol de Ferrara, seis grandes medallas con guarniciones compañeras del espejo con los bustos de varias imágenes pintadas al vidrio colgadas de las paredes y pendientes de unos cordones de seda carmesí que remataban en una gruesa borla y la triste luz de dos velas de cera que puestas en dos candelabros de plata ardían al frente de una grande escaparata que cobijaba una hermosa virgen del Cármen, ricamente vestida, daban a la citada estancia un aspecto majestuoso y melancólico a la vez"^(*)

Nos proporciona información acerca de los gustos decorativos entre la menestralía o incipiente clase burguesa en la ciudad, y por consiguiente cómo podía ser el interior de muchos hogares barceloneses. Recordemos que el segundo piso al que se refiere el relato, pertenecía, en general a lo que podía entenderse por clase media de ese tiempo, que se corresponde con la situación aparente de Piló, puesto que es un hombre que si bien tiene capacidad económica, se caracteriza por su avaricia y sus pocos deseos de ostentar. Los primeros pisos, entresuelos o principales, eran los más cotizados por sus dimensiones y la mayor facilidad de acceso, en unas edificaciones que carecían de ascensores y con una sociedad que no valoraba la luz del sol en las viviendas con los criterios actuales. Los últimos pisos, cuartos o quintos, eran habitados por quienes tenían menor poder adquisitivo, y por tanto eran más pequeños y con menores condiciones de confortabilidad.

^{*}. Los misterios... Cap. II, Pág. 27.

Si nos fijamos en las fachadas de algunas casas de la parte baja de la Rambla, Carmen, Hospital, Nou de la Rambla y en general, al espacio antiguamente amurallado, en las construcciones de la primera mitad del siglo XIX e incluso de la segunda, puesto que hasta la llegada del modernismo imperaron los mismos criterios, veremos las mayores proporciones de los balcones de los pisos de las primeras plantas y cómo se reducen a medida que se asciende, como sinónimo de la menor importancia concedida a los pisos superiores, en los que vivía la clase con poco poder adquisitivo.

Mata sólo da unas pinceladas de la casa en que habita Casavella a su retorno de Cuba, sin entrar en detalles que no precisa para su objetivo, puesto que no se trata de una novela con pretensiones costumbristas, sólo tiene el firme propósito de denunciar a los que tenían unos orígenes y una evolución tan lóbrega como la de este personaje. Respecto a este fin no pierde punto:

"Decidido a establecerse en Barcelona, nuestro comerciante se alojó en una casa magnífica, de las más suntuosas de la capital, adornándola con un lujo superior al del palacio de un antiguo conde. La caoba, la porcelana, el cristal, la seda, el oro, la plata, todo abundaba en las salas y salones de esta casa. Bien pudiera decirse sin ninguna exageración que una corte asiática, un acompañamiento real de Persia en los tiempos de Darío no era tan resplandeciente como los estrados del recién llegado comerciante. Servíanle una multitud de criados y criadas, entre los cuales descollaban un par de negros y una negrita, la cual, según malas lenguas, tenía con su amo mas íntimas relaciones que las de simple esclava; y toda esta servidumbre bastaba apenas al hombre rico, al ex-mozo de cordel enriquecido con sangre humana" (*)

La forma de vestir

En el año treinta y tres, el romanticismo había irrumpido en la ciudad. Las jovencitas sentíanse felices de ser asediadas por los jóvenes que tenían "aire romántico" ejercieran o no de ello.

*. El poeta... Vol. I. pág. 108.

"Gustábale sin embargo ser la querida de un poeta, y de un poeta romántico; porque esta voz le había hecho mucha gracia, usándola a cada momento que pegase o no. Todo para ella era romántico, y andaba preguntando a cada momento como vestía, como hablaban, y hacía todo lo posible para estar pálida, puesto que le habían dicho que ese color era el tipo de romanticismo que anhelaba"⁽¹⁾)

La apariencia adoptada por estos jóvenes, en general era mal vista por los mayores⁽²⁾). Incluía una forma de vestir y un comportamiento que difería del de los de la generación precedente: Eran conocidos por seudónimos (D. Rogerio Pimentel de los Pinares en vez de José Vilalta i Grau, familiarmente Pepito), hablaban varias lenguas, vestían con frac o levita, preferentemente esta última, que les vinculaba más con el mundo medieval y sombrero de alas anchas a lo Bolívar. Llevaban largas melenas a lo trovador, tenían aire lánguido y tez pálida, procurada por métodos heroicos, incluso la de beber grandes dosis de vinagre. Se dejaban crecer el bigote y la perilla. Vivían amores desgraciados y vidas atormentadas, con frecuencia comprometida con los cambios progresistas del país. Abundaban los poetas y los artistas. No ejercían oficio manual y pocos habían accedido a unos estudios superiores. Quiénes lo conseguían, tenían una esquizofrenia profesional. En su titulación podían tener más de una licenciatura, a veces, y desde una perspectiva actual poco complementarias: Podían ser médicos, poetas, periodistas y políticos o biólogos, historiadores y abogados, y ejercían varias profesiones simultáneamente. Algunos como el propio Mata, o Ribot (eran médicos, periodistas, poetas y políticos),

¹. *El poeta y el banquero* vol. II pág. 66-67.

². Veamos la caricatura de un romántico del año 1837 hecha por Mesonero Romanos: "Por de pronto eliminó el frac, por considerarle del tiempo de la decadencia, y aunque no del todo conforme con la levita, hubo de transigir con ella, como más análoga a la sensibilidad de expresión. Luego suprimió el chaleco, por redundante, luego el cuello de la camisa, por inconexo, luego las cadenas y relojes, los botones y alfileres, por minuciosos y mecánicos. Quedó pues el atavío de mi sobrino reducido a un estrecho pantalón, una levitilla de menguada faldamenta y abrochada tenazmente hasta la nuez de la garganta; un pañuelo negro anudado en torno de esta, dos guedejas de pelo negro y barnizado, que formando un bucle convexo, se introduce por debajo de las orejas, haciendo desaparecer éstas de la vista del espectador" Extraído de *El Marqués de Lozoya «Estudio preliminar» de La moda*. Tomo VI, pág. XXV.

con notable éxito.

Los autores consultados hacen algunas referencias, en general poco precisas, en relación con la vestimenta que llevan sus personajes. Milà de la Roca lo hace con unos nombres genéricos e insuficientes para reconocer las peculiaridades de la moda. Los personajes pertenecientes a la burguesía van vestidos, según su descripción, con chaqueta y pantalón blanco, blusa, corbata negra y sombrero de paja en verano. Solo especifica algún extremo en relación con el calzado cuando Torrellas va de caza, para lo que se pone "finas alpargatas". En esa ocasión dice además que el joven lleva un pantalón de lienzo blanco y blusa. Puede complementarse esta información con la proporcionada por Mata en relación con el vestuario de Casavella en su nueva situación de nuevo rico en la que se presenta en público con levita de paño inglés, sombrero de piel de castor y botas de charol. En invierno era de uso obligado la clásica capa en la que embozaban la cara para protegerse del frío, no ser reconocidos en situaciones de peligro, o por la noche, en sus escapadas furtivas, al circular por las oscuras callejas de la ciudad.

Los vestidos de las señoras de esta época eran largos hasta los pies, tenían el talle en la cintura, corpiño emballenado, muy ceñido; las mangas que se ensanchaban en el antebrazo y las faldas eran de mucho vuelo y con encajes o volantes en la parte baja. Para que adquirieran volumen, se elegían telas ligeras y vaporosas, estampadas, sobre todo la de percal. El escote era de bañera, enseñando el nacimiento del hombro. Estaba de moda el cabello muy liso con raya en medio pegado a la cabeza y recogido en dos moños o con tirabuzones cubriendo las orejas. En la cabeza llevaban turbantes de tipo oriental adornados con plumas, sombreros cubiertos de flores para ocasiones especiales o mantilla de blonda para las cotidianas. Para evitar los rigores del invierno llevaban capa larga, en general negra y forrada de algún color brillante, con frecuencia el rojo. Se utilizaban los echarpes como elemento decorativo o de ligero abrigo. Eran muy comunes los abanicos que tenían un doble valor, como artilugio funcional y decorativo. En la tela que sujetaba las varillas había grabados o pinturas con representaciones diversas, también se imprimían fragmentos de romances célebres. Era la época en el que ir a la moda significaba vestirse a lo lechuguino o lechuguina.

En las obras analizadas hay pocas descripciones de los atuendos femeninos de la

época, sólo se salpican pequeños detalles en momentos puntuales que sirven como colofón para explicar una situación. Por ejemplo, en el momento del frustrado suicidio de Carolina, la muchacha vestía un vaporoso vestido de verano vuleado con cuerpo ajustado al busto del que los salvadores tuvieron que desabrocharlos corchetes para que la joven recobrarla la respiración después del accidente. Un cordón le rodeaba la cintura. Como complementos llevaba una sombrilla, un mantón azul, un abanico y un pañuelo de muselina.

Las diversiones

Las obras literarias analizadas carecen de alusiones que den una información gratuita de los detalles del descanso de esta sociedad que justo empezaba a conocer el ocio en oposición al trabajo demarcado dentro de unas horas. Sabemos que el teatro, y así lo hemos comentado en el apartado correspondiente, era una de las formas de diversión de esos años, regidos fundamentalmente por el horario solar y por pocos días festivos. Pero no se refleja en las obras estudiadas. Hay algunas pinceladas de otras formas de diversión, pero pretenden más que mostrarlas, denostarlas.

Milà de la Roca relata el día festivo de San Jaime del año treinta y cinco, el primer día de las bullangas, de un ambiente burgués. Por la mañana, Torrellas había quedado en Monjuïc con los amigos para cazar. A causa del intento de suicidio de Carolina, se frustra el encuentro. Según se deduce por la situación que presenta, habían decidido comer juntos en el restaurante del hotel Cuatro Naciones en donde esperan su llegada, extrañados por no haberse encontrado por la mañana. Hay un aperitivo sobre la mesa que no quieren empezar en ausencia de Torrellas, pero del que van picando. Se compone de aceitunas y salchichón de Vic. Ya todos juntos, almuerzan. El autor señala el menú compuesto por macarrones, carne y postre, regada por vinos de Burdeos, Tiana y Jerez. Es la comida festiva antes de presenciar la corrida de toros prevista para la tarde. Irán en un carruaje que llaman desde el propio balcón. En esos momentos:

"Ningún cristiano que en algo su vida estimára podría transitar á pie por las calles Dormitorio de S.Francisco y de la Meced, las que cruzaban á todo escape un

enjambre de tartanas, tilburís y coches"³³⁾

Cuando llegan a la plaza de toros está abarrotada:

"Agítanse en convulsivo movimiento más de tres mil abanicos, y una confusa y desentonada gritería acompañada de silbidos y desorganizados sonidos de trompetilla, completan el cuadro de aquella monstruosa jaula de locos donde en breve van a luchar los hombres contra unos pacíficos animales útiles á la labranza, sacrificando á la irritada cólera de los toros otros seres (caballos) tan útiles como estos no solo para los trabajos agrícolas si que tambien para los industriales" (³⁴⁾

En la actualidad se hacen comentarios semejantes respecto a las corridas taurinas y podríamos estar totalmente de acuerdo en la condena de las mismas por los hechos que se producen en los ruedos y la descripción y calificación de la actuación del público, si no fuera porque esta argumentación es para explicar la barbarie consiguiente de los espectadores de aquella, culpabilizando de los hechos a la corrida:

"Los toros que se lidiaron en la corrida de que hablamos fueron mansos, o cobardes y malos como los calificó el público. Ecsasperados los espectadores después de los gritos, vociferaciones y confusión de que hemos hecho mérito, dieron principio a un barullo que mas tarde fue un completo motin; arrojando á la plaza un sinnúmero de abanicos, tras los cuales siguieron los bancos, luego las sillas y finalmente algunas columnas de los palcos."

Describe a continuación los actos punibles, sin explicar la verdadera causa de la algarabía de los espectadores:

"Algunos espectadores, los mas atrevidos y audaces, cortaron la maroma que forma la contrabarrera y atando con ella al toro que en la plaza habia lo arrastraron con infernal algazara fuera de ella y, engrosándose el grupo de

³³. **Los misterios...** . Capítulo III, «Los toros», pág. 37.

³⁴. **Ibid.** Pág. 38

alborotadores con chiquillos y mujeres de horrible aspecto, dirigieronse á pasearlo por las calles de la ciudad".³⁹⁾

Las casas de juego también son citadas por Milà de la Roca aunque más que propiamente como diversión, las presenta para seguir en su repaso crítico-social. Denuncia a "los banqueros del juego" y nombra los lugares en donde se practicaba, situados en las trastiendas de distintos cafés de Barcelona, entre los que señala el de las Delicias, del Jardín y del Espejo. Los locales disponían, según declaración del autor, de una policía privada para "burlar" sistemáticamente a los "dependientes del gobierno". Cuando llegaban a la sala donde se llevaba a cabo la partida de la rolina, un juego de la ruleta, era tan tarde, que habían desaparecido todas las pruebas que hubieran podido comprometer a los autores del delito. Disponían también de otros encargados de reclutar la clientela:

"Estos asalariados por los banqueros, tienen el infernal encargo de reclutar á la juventud inesperta ó al incauto forastero y de acompañarle a los garitos, mientras otros acechan los pasos de los empleados del gobierno para que aquellos no sean sorprendidos"⁴⁰⁾

Según aseveración del propio autor, no sólo acudían inexpertos jóvenes y forasteros a las salas de juego; también denuncia, con supuestos nombres, a personas con algún título o de cierta categoría social, todos ellos ciudadanos de Barcelona. Todos por igual se apasionaban por el juego y con frecuencia sufrían grandes pérdidas económicas que acababa con el patrimonio que poseían inicialmente, generalmente heredado y del que vivían sin trabajar. Tenían que pedir préstamos para cubrir las deudas, préstamos que hacían los usureros a un gran interés que oscilaba entre el dieciséis y el veinte por ciento, con un gran encarecimiento del dinero prestado si no se producía su devolución en el tiempo establecido, que siempre era muy corto; un mes o poco más.

También denuncia la corruptela del juego Pere Mata, aunque no dedica a ello más

³⁹⁾ Ibid. Cap. III, « Los toros » Pág. 38-39.

⁴⁰⁾ Ibid. Capítulo XI, « La Rolina », pág. 113.

que algunas líneas en las que denosta, más que el juego en sí, a aquellos que controlan y persiguen los lugares de juego para multarlos, y que son los mismos que acuden a casa del banquero Casavella para jugar grandes sumas de dinero e informarle a éste de negocios que le pueden proporcionar fáciles y pingües beneficios.

Mata en *El poeta...* relata las fiestas de Carnaval de 1837. Tiene su gracia, aunque con esta digresión se descompensa la unidad del relato, en el que pocos temas secundarios distraen de la narración de los hechos revolucionarios. Sólo cabe exceptuar la referencia al estado de ánimo de los amantes Pimentel y Conchita en relación con sus complicados sentimientos e interferencias que sufren.

"Todo el mundo sabe que el Carnaval forma una ley de escepcion, suspendiendo la fuerza de muchos cánones de la moral pública, y de acuerdo con el voto unánime de los que por tradicion reconocen en él este derecho, sancionan en su círculo toda clase de locuras, introducen una democracia ecsagerada que ofende muchas veces el pudor, y con el hervor de las pasiones que irrita, desarrolla las circunvaluciones de la serpiente seductora, que por ventura aplica en un pecho cándido su lengua de veneno. La fantástica figura del censor público, de aquel censor á quien nadie ve ni reconoce, y á quien sin embargo, solo dejan de temer abandonados del cielo, corre delante de sus ojos una cortina durante la presencia del Carnaval, y consiente al hombre deponer su gravedad, á la mujer ensanchar el círculo de sus libertades, yá ambos á dos entregarse á ciertos actos que en cualquier otra época del año imprimirían en sus frentes la marca de la demencia, cuando no del deshonor" (37)

Desde una perspectiva actual, el texto sería atribuible a un autor ultraconservador y morigerado, pero no nos engañemos: Su propósito era el contrario. Denuncia que la sociedad bien pensante "el censor que nadie ve ni reconoce" sea capaz de modificar su tolerancia, de un día a otro, por el simple hecho de coincidir con unas fiestas que así lo han hecho tradicionalmente, sin plantearse que también pudieran hacerlo el resto del año.

³⁷. MATA, Perc: *El poeta y el banquero*. Barcelona, 1842. Vol. II, Pág. 68-69.

El autor especifica:

"(Las mujeres) llevaban cada una su cortejo o su querido, sin que las desembolturas á que iban á entregarse inquietasen á los maridos de las casadas por no ser de moda ser celosos, ni á los padres de las solteras por acompañarlas otras casadas, y sin que se escandalizase nadie..."

"Una bella joven elije por su disfraz un traje que consiente repasar los ojos lúbricos del doncel por sus espaldas y pechos, mas allá de los límites ordinarios, y esta demasía, que fuera de la orjía del carnaval la hicieran pasar plaza de prostituta, tal vez no hace sino cautivar los sentidos de los espectadores que admiran y encarecen la belleza de sus formas y la blancura de su piel"^(*)

El autor señala algunas costumbres de estas fechas para constatar que servían para mostrar los verdaderos sentimientos de la sociedad barcelonesa y su actuación cuando el corsé de la hipocresía que los constreñía durante el resto del año, por convenio burgués, podían dejarlo arrinconado. Durante esos días, se celebraban fiestas nocturnas de disfraces, con baile: en la casa Nadal y la Llotja a las que jóvenes y mayores de ambos sexos acudían disfrazados.

En la época que los jornales eran de una peseta, la entrada al baile de Carnaval de la Llotja valía dos, con lo que se imposibilitaba la entrada de la gente humilde. Esto hizo que justificar la no asistencia a la fiesta se hiciera de forma rimada, a modo de dicho popular:

Al sarau de la Llotja
no s'hi pot anar,
que dues pessetes
costen de guanyar.

No obstante, los días de Carnaval se esperaban con impaciencia por todos. Había

*. Ibid. Pág. 70.

Voltes dels Encants, en la calle del Consulat del Mar, para contemplar a los que iban al baile de máscaras. Al día siguiente, los comentarios se centraban en los vestidos de los participantes, criticando su audacia o riéndose por la metonimia que pudiera tener el disfraz con el disfrazado. Eran normales los trajes de arlequín, pastora, militar... En El poeta..., Rogerio acude a la Llotja vestido de turco y acompaña a un jovencita, Catalina, disfrazada de vestal. Todos los comparsas del grupo van conjuntados con el mismo atuendo.

El autor no detalla el desarrollo de la fiesta. Amades explica que «el sarau» era presidido por el bastonero. Se trataba de un personaje vestido a la antigua usanza, que llevaba un gran sombrero y una vara con pomo de plata como signo de autoridad. Podía amonestar e incluso expulsar del salón a quienes se comportasen de forma que pudiera considerarse poco correcta. Acudía tanta gente al lugar, que era imposible bailar y llegó a obligarse a las parejas a que sólo dieran vueltas en torno a la sala, siendo reprendidas o ridiculizadas aquellas que pretendieran danzar. Como curiosidad diré que la sala disponía de dos tarimas destinadas a la única orquesta que había y ésta cambiaba de lugar después de cada interpretación. Durante la media parte, los niños asilados en la Casa de la Caritat, regaban el suelo de la sala procurando mojar a todo el público posible. Después lo barrían, levantando una gran polvareda. El objeto de esta "gracia" era obligar a los clientes a que fueran al bar en el entreacto para que hicieran alguna consumición.

Mata y Robrenyo constatan que durante esos días estaba permitido lo que llamaban el «embromamiento», que permitía censuras, comentarios o ridiculizaciones de personas, impensables durante el resto del año. Cabe pensar que se producirían situaciones en los que el atacado podía responder al atacante, incluso vehementemente. El «embromamiento» se hacía en comparsas, formadas por varias parejas circunstanciales. Los dispuestos a participar en un careo, se reunían en un domicilio que habían convenido previamente e iban a otros, de conocidos de algunos o de todos los componentes, que también tenían invitados disfrazados. Cuando llegaban a una casa, una de las parejas de la comparsa saludaba en privado al dueño con la cara descubierta y solicitaba el permiso de entrada de los restantes miembros que la componían, para permanecer durante un rato en la fiesta que celebraban. Con las caras cubiertas por las máscaras, entraban todos los comparsas

y bailaban entre ellos. Era el momento de «embromar» a alguno de los contertulios. Por medio de ese "juego" se decía todo aquello imposible de expresarse a cara descubierta. Se denunciaban o comentaban hechos que se habían guardado con el mayor sigilo por parte del que tenía algo que esconder o del conocedor del secreto. Esto se hacía con desparpajo y malicia, con lo que los acosados, en el mejor de los casos, se sonrojaban debajo de sus caretas. Los demás refan las gracias de los que tenían la desfachatez de hacer acusaciones y comentar con hilaridad escándalos atribuidos, sin dar la cara. A Pimentel, participante de este Carnaval, le repugnaba profundamente la mezquindad de todo lo que veía y oía, y en ese contexto pasaba por una persona aburrída y de pocas palabras. Esa es la razón por la que Mata introduce el relato de las fiestas en su novela. Sirve para ver cómo era esa burguesía que habitualmente se escandalizaba por todo, escondía gran falsedad en su actuación cotidiana y sólo se quitaba la careta cuando realmente se la ponía.

En «El vapor» del jueves 4 de febrero de 1836 aparece una letrilla sin firmar que hace comentarios en el mismo sentido:

Venga, venga una careta,
Venga, venga un dominó
Un satírico poeta
 como yo...
¿No ha de embromar pese a tal...?
¡Y duro! A nadie distingo.
¡Zurra! ¡Zurra! Hoy es domingo
 de Carnaval.

.....
¡Qué fiestas! ¡Qué de amores!
¡Cuanto dichoso arlequin!
Mas yo pregunto señores:
 A que fin
Por la temporada actual
Todo el año suspiramos...
Cuando todo el año estamos
 de Carnaval?"

El proletariado

Formas de vida

Pere Felip Monlau en su etapa médico-profesional más estricta (ya en la época moderada iniciada en 1844) escribió numerosos tratados en los que muestra su preocupación por la clase obrera y señala su discriminación respecto a la burguesía desde el punto de vista higiénico (*).

Denuncia su trágica situación en varios aspectos: Sufría de alcoholismo, tuberculosis, alcanzaba menor talla, tenía menos esperanza de vida, mayor propensión a mortalidad epidémica, elevadas cifras estadísticas respecto a inadaptados sociales (criminales, prostitutas, miserables), etc.

Destaca la insana vida urbana en núcleos densos de población de escasos recursos. Contrapone una exaltada defensa del campo, por influencia de las estadísticas llegadas desde Inglaterra que contabilizaban un mayor índice de morbilidad y mortandad urbana a edades más tempranas. En este sentido, en el año 1841, ya escribió **¡¡¡Adelante de las murallas!!!** en donde señalaba la necesidad de hacer el ensanche de Barcelona por medidas higiénicas.

López Piñero (**) considera que la preocupación de Monlau por el proletariado era bajo el prisma de la burguesía liberal, que si bien denunciaba sus males, lo hacía desde la distancia que suponía una posición que no participaba en el mismo destino. Este extremo se evidencia cuando habla de su instrucción. Propone su acceso, únicamente a una educación primaria, puesto que la superior "prodigada sin discernimiento, crea en el individuo deseos y necesidades que

*. MONLAU: *Higiene privada* (1846), *Higiene pública* (1847), *Elementos de higiene pública* (1847), *Higiene industrial ¿Qué medidas higiénicas puede dictar el gobierno a favor de las clases obreras?* (1856)

** LÓPEZ PIÑERO/GARCÍA BALLESTER/FAUS SEVILLA: *Medicina y sociedad...* pág. 149.

no puede satisfacer"⁽⁴¹⁾). También recomienda una asistencia médica específica para el proletariado. En su relación de mejoras en la calidad de vida, cree que hay dos procedimientos: O aumentando los sueldos, aspecto en el que dice que no se siente capacitado para opinar, puesto que considera que es algo que tiene que tratar directamente el trabajador y el empresario (hace acertadas puntualizaciones) o disminuyendo el precio de los alimentos que puede conseguirse por medio de una serie de providencias del Gobierno. En ningún caso da medidas concretas, aunque sí sugerencias. Creo que su punto de vista tiene algunos lastres lógicos de liberalismo burgués; por la época de las primeras ediciones de sus escritos (aún en la década de los cuarenta), no podía esperarse otra cosa. No obstante, algunos aspectos que propone como la protección de la agricultura o las mejoras salariales, o de las denuncias que veremos a continuación, me parecen perfectamente integradas dentro de un pensamiento moderno socializante.

En la primera edición de **Elementos de higiene pública** publicada en 1847 hace una denuncia del «pauperismo» de los trabajadores industriales. De sus casas dice:

" Las habitaciones particulares de los jornaleros son generalmente poco higiénicas. Están demasiado altas o demasiado bajas y situadas, de ordinario, en las calles mas insalubres ó mas inmundas. Son también estrechas: familias de cinco o seis individuos no tienen á veces mas que un mal cuarto, donde duermen, cocinan y tal vez trabajan todo el dia"⁽⁴²⁾

Analiza su alimentación que considera poco equilibrada e insuficiente. El pan era de baja calidad y con frecuencia adulterado. La carne escaseaba en los menús cotidianos por su elevado precio. Como alimentación animal comían sólo bacalao, sardinas saladas, escabeche y tocino. Por ello a los obreros manuales les faltaba fuerza para realizar trabajos físicos de envergadura.

Ante la carestía de los alimentos y la situación misérrima en la que vivía la mayoría del pueblo, se producían dos tipos de degradación frecuente: La prostitución, el

⁴¹ MONLAU: **Elementos de higiene pública** pág. 554

⁴² MONLAU: **Elementos de higiene pública** (1847) pág. 549., Extraído de **Medicina y sociedad en la España del siglo XIX**, Madrid (1964) de López Piñero/García Ballester/Faus Sevilla. Pág.139

alcoholismo y la criminalidad. Dice Monlau:

"Dos o tres cuartos, con los cuales no hay para comprar pan o carne, les procuran un poco de aguardiente que reanima artificialmente sus fuerzas. El ensayo de este medio falaz de cobrar vigor, les conduce al hábito, a la necesidad, a la pasión de los alcohólicos.... La borrachez, distrae de ahorrar, aumenta la indigencia de las familias, imposibilita toda educación, multiplican las peticiones, los desórdenes, los delitos"⁽⁴⁾

Los trabajadores de las fábricas, sobre todo las textiles, contraían enfermedades pulmonares y escrofulismo que luego transmitían al resto de su familia. El proletariado solía ser endeble; muchos se había criado junto al telar y a su organismo le faltaba el sol necesario que les hubiera permitido crecer y desarrollarse adecuadamente. De tal manera era precaria la salud del trabajador que a mitad de siglo su esperanza de vida era casi la mitad (treinta años) que la de un miembro de la burguesía (cincuenta años). Los accidentes laborales producidos por las máquinas menudeaban. Muchos sufrían lesiones transitorias, eran habituales los que perdían alguna parte de su cuerpo y no pocos los que morían. Esto era a causa de las desastrosas condiciones de trabajo. Horarios prolongados (Monlau propone la reducción a diez o doce horas), malas condiciones de contratación: Despido libre o reducción de sueldos por causa de reducción de mercado, revueltas, agitación política, etc.

Denuncia el trabajo de los niños que era la mayor lacra. Los pequeños trabajaban desde los siete u ocho años. Su jornada, igualmente que la de los adultos, era de dieciséis horas diarias. Como consecuencia, la población infantil proletaria, si superaba la pubertad, crecía endeble, plagada de cicatrices y malformaciones. Este ambiente era negativo, también desde el punto de vista educativo y moral. Embrutecido de por sí, dirigía a los más jóvenes por el mismo camino de la desorientación y propicio a todo tipo de vicios.

⁴. MONLAU: *Elementos de higiene pública* pág. 551.

Finalmente, valora así la situación:

"La situación de los obreros es en gran parte el resultado de la organización actual de la industria. Mucha responsabilidad cabe también a los amos...Si cae enfermo, le abandonan; cuando ha curado no le vuelven a emplear, porque han ajustado a otro, y cuando la vejez ha debilitado la fuerza de su brazo, cuando su mano es menos diestra y su trabajar más lento, mengua el salario a medida que crecen sus necesidades. Los amos absorbidos en su egoísmo, cúranse muy poco de las leyes de la decencia, y con tal que el inventario y los balances correspondan a sus codiciosos deseos, poco les importa que sus operarios se entreguen a la embriaguez, a la disipación o al libertinaje"(")

Las mujeres no escapaban a esta situación. Sufrían explotación sistemática en las fábricas con mayor número de enfermedades y muertes que los hombres y además, por los mismos trabajos que ellos, su salario era menor.

Mata corrobora y amplía este cuadro de las mujeres trabajadoras en la novela **El poeta...** Dice que, en los telares de las fábricas de tejidos a los que acudían al alba, tenían unas condiciones infrahumanas, muchas veces iban con sus hijos pequeños a cuestas por no poder dejarlos al cuidado de nadie y tenían que esconderlos para no ser despedidas. Allí estaban durante muchas horas a cambio de un sueldo que no llegaba ni para comer. Cuando estaban de buen ver, a la salida de las fábricas eran acosadas por burgueses, entre los que se cuenta el propio banquero que:

"No contento todavía con entregarse a los placeres carnales en brazos de las mugeres que antes que él se habían ya prostituido por cien otros, rondaba á la usanza de otros muchos barceloneses por las fábricas de hilados, atisbaba con ojos provocativos á las muchachas proletarias que agotaban su belleza y su juventud en el trabajo y procuraba seducir á la que descollaba por mas joven y mas bella y sobre todo mas novicia. La pobre niña que tenía la desgracia de agradarle, al cabo de ocho dias o quizá menos ya había cedido á las seducciones de un demonio disfrazado de muger, que reclutaba vírgenes para el cínico americano....Mejor hallada con ser concubina de un señor opulento, que con ajar

". MONLAU: **Elementos...**pág.550-551.

la delicadeza de su piel pegada todo el día á un torno de algodón. Se despedía la aturdida y se preparaba en su ocio y su molicie la carrera de la prostitución para cuando el comerciante no hallara en ella nada nuevo que gozar" (4)

En esta sociedad lejana a cualquier mecanización doméstica, las mujeres se ganaban la vida, además, como costureras que iban de casa en casa, criadas o lavanderas. Estas últimas tenían un papel importante en la sociedad de su tiempo. Iban a por la ropa sucia de las casas, que no disponían de agua corriente, y la devolvían limpia y seca. La ropa se lavaba en grandes lavaderos, en general adosados a conventos de monjas, que tenían para su uso, pero era corriente que las familias del vecindario los usaran. Después de 1835, también pasaron a ser patrimonio público. Había en la ciudad algunos muy famosos por tener abundante agua. Uno era el de L'Esperó de Llevant, público y gratuito. Estaba al principio del actual barrio de la Barceloneta. A éste, acostumbraban a ir las lavanderas o las sirvientas y era un centro de relación y de chismorreos. Había unos tendedores muy amplios en los que secaban la ropa recién lavada. Mientras esperaban, establecían conversación con los soldados de la Ciutadella. También era popular el del Rec Comtal, entre las calles de Tantarantantana y del Rec.

Las lavanderas eran unas mujeres que llevaban una vida muy dura, puesto que desde la mañana hasta el anochecer estaban a la intemperie, en invierno o verano, tocando aguas frías y con los pies y parte del cuerpo también mojados. Esto robustecía sus caracteres, pero también les hacía muy vulnerables a los halagos de los desaprensivos que, con frecuencia pretendían abusar de la precariedad en la que vivían y comprarlas por muy poco a cambio.

"Ja tenim, com li agrada,
á la miñona adornada:

.....

lo un li diu; qui fos ditxós
de poderli ser espós!

.....

4. Ibid. Tomo I, pág. 109-110.

**l'altre que es un miñó ros,
li diu tierno y cariños:
qué ditxa tindria aqui
si á vusté pogués servi!**

.....

**Y ella los respon així:
vustés se burlan de mi;**

.....

**Ja no fá cás , com usaba,
del barbé que fastejaba.**

.....

**Ja en fi, al pobre barbé
despatxa en mig del carré,
y prén, porque es mes galan,
aquell que hi ha anat fumant.
Com lo tal es un truhán,
poch á poch la vá engañant,
fins á arribar aquell dia
de obtenir lo que volia.
Ja que ha lograt son intent
muda tracte enterament.
ja la abandona y sen vá,
quedant ella com quedá
la criada de SantAna"^(*)**

Este fragmento del **Sermó de las modas** refleja la situación de muchas jovencitas de pocos recursos. Es una situación semejante a la de la mujer del Gravat, anterior a su enriquecimiento. En una de sus repetidas incursiones a las casas de la ciudad como lavandera, un comerciante le ilumina los ojos con promesas fatuas, pagando previamente a su marido un viaje a Cuba. Poco tiempo después, el comerciante se ha

^{*}. **ROBRENYO: El sermó de las modas** dentro de **Obras poéticas** Imprenta Oliveras (1855). Fue escrito en 1809, pero en los años treinta sigue teniendo plena validez. Es una larga composición de unos mil versos. Tuvo un tiraje de más de veinte mil ejemplares, como pliego suelto.

cansado de sus encantos, sin que ella haya recibido nada a cambio y, sola, pobre y deshonrada se profesionaliza en la prostitución como salida de sus infortunios, víctima de la cual muere.

Tenemos otro modelo de vida, en la clase baja, por medio de **Los misterios de Barcelona** de Milà de la Roca. El Gancho pescador por herencia familiar, ha de mantener a su madre y a sus tres hermanas por faltarle el padre a causa de su muerte en una tormenta mientras pescaba, cerca de Roses. Es un buen hombre, sensible ante los problemas, trabajador y honrado. Posiblemente sea inmigrado de algún lugar del sur, puesto que las coplas que canta mientras pesca son andaluzas. No tiene ideología manifiesta y su actuación es contrapuesta, ya que si bien se enfrenta a los asaltantes a los conventos cuando atacan al padre Tomás en la Rambla de Sta. Mònica la noche del 26 de julio y después le ayuda a escapar por mar, durante el gobierno progresista participa de las milicias urbanas. Un golpe de suerte, el gordo de la rifa de los empedrados (47) con 1250 duros de premio, cambió su vida de pescador por la de comerciante: Con el dinero del premio había puesto dos tiendas en la Barceloneta, en la calle Sta. Rosa, para ser atendidas por él y su mujer, y por sus hermanas: Una abacería y una tienda de artículos navales. Esta nueva situación le proporciona gran felicidad y un relieve social que antes no tenía. En un momento de expansión exclama: "Por san Pedro que ahora no me cambio por el mismo Xifré". Recordemos que por esos mismos años(1835-36) el millonario Josep Xifré había vuelto de América y comprado, muy cerca de donde el Gancho vivía, frente a la Llotja, los terrenos en los que posteriormente se construiría el edificio con sus característicos porches. Es el momento en el que:

"Las vicisitudes de una nación ajitada por las disensiones políticas y por el encarnizamiento de las opiniones, habían puesto en el poder á los hombres del progreso; y amigos estos de adquirir popularidad, la buscaron halagando á las clases jornaleras y de pocos alcances. El Gancho, que se desvivía por figurar y

47. La rifa de los empedrados era organizada por el Municipio. Sus beneficios se destinaban a la construcción y empedrado de las calles. Una vez por semana se celebraba el sorteo, que era público. También eran muy populares la del hospital de la Santa Creu y la de la Casa de la Caritat. Los jóvenes de familias sencillas eran muy aficionados a jugar, ya que, como en el caso de el Gancho, era la manera de poder casarse con cierta holgura.

hacer papel, se entregó en cuerpo y alma á las filas del progreso sin cuidarse de lo que quería aquel partido ni cuales eran las intenciones del bando político que abrazara. Algunos barriles de aguardiente que en ocasión oportuna supo distribuir le valieron al fin la plaza de capitán en una de las compañías de la milicia y el honoroso cargo de alcalde de barrio^(*)

El autor no desaprovecha ocasión para descalificar a las fuerzas progresistas, desvalorizando los gestos o discutiendo el valor positivo que puedan tener. Siempre les otorga la catalogación de poco reflexivos, aprovechados, y de utilizar a las gentes con poca preparación, cuando el verdadero uso de ellas lo hacían los moderados, que eran los que, en general, ostentaban el cargo de propietarios de fábricas en las que había trabajadores que podían manipular o despedir, y de hecho así lo hicieron con frecuencia, convirtiéndose en parados descontentos y por tanto manifestantes, para demostrar que el progresismo no funcionaba. Pronto se les descubrió el juego y los despedidos se dieron cuenta de quiénes eran sus verdaderos oponentes.

Conflictos sociales.

Era lógico que, con las condiciones expuestas surgieran los conflictos sociales desde los inicios de la industrialización. Eran inevitables para el reconocimiento de los derechos de los trabajadores frente al capitalismo. De hecho, pronto se produjeron coaliciones entre ellos, por razón de los distintos intereses y problemas específicos de los respectivos trabajos.

Hay poca información acerca del movimiento de los trabajadores de esta época, puesto que difícilmente los periódicos se hacían eco de ello. La única proviene del Archivo de la Comisión de Fábricas, hoy el Foment del Treball. En síntesis, puede deducirse de estos documentos que existía una profunda aversión de muchos trabajadores hacia la naciente máquina y una preocupación por poder tener derecho a agruparse para manifestar con mayor fuerza sus reivindicaciones, derecho que todavía se condenaba en toda Europa. La muerte del rey y el naciente liberalismo fomentaron el espíritu de revuelta ya latente. Hubo gran preocupación por parte de los revolucionarios por separar las reivindicaciones laborales de las revueltas

*. Ibid. Capítulo XVIII, «El juicio de conciliación» pág. 228.

bullangueras. El incendio de la fábrica Bonaplata, instalada un año antes en la calle de Tallers, coincidió con la segunda bullanga, el 6 de agosto de 1835 por la noche. Fueron detenidos: Aleix Pardinas, culpable confeso del asalto y fusilado al día siguiente. Aleix Bell, Josep Prats y Joan Jaldi también fueron condenados, a pena de prisión, por participación en los hechos. Según opinión de Manuel Reventós(*), no hay que buscar, como se ha solido hacer, secretas conjuras para explicar este incendio. Estaba en la dinámica inevitable e instintiva de la época. Era el inicio de la violencia en la lucha social y una muestra del temor del trabajador manual a que la máquina le desplazara. El análisis de Vicens Vives(**) va más lejos. En ese momento había dos bloques de trabajadores: Los «operarios» especializados que defendieron la fábrica con escopeta en mano junto a la milicia capitaneada por sus patrones y lucharon frente a los incendiarios «miserables» (así se les llamaba), formados por mano de obra eventual y sin especializar, que había llegado a la ciudad en busca de un puesto de trabajo. Con esta toma de posición, los operarios esperaban encontrar el reconocimiento de sus jefes y poder situarse como clase diferenciada, más cercana a la burguesía y lejos de los miserables. Reconocimiento que los patrones y gobernantes no pudieron, no supieron o lo más probable, no quisieron dar y que encaminó al movimiento obrero al enfrentamiento con la burguesía. En la agitación de esos días salieron antiguas demandas que a pesar de estar concedidas en una ordenanza, los empresarios no cumplían. La más relevante era la relacionada con la largada de las piezas de tela cuya longitud no debía pasar de 33 canas (cada cana tenía ocho palmos, equivalente a 1.555 milímetros) y los fabricantes las alargaban dos canas más por lo menos, en cada pieza. Esto les suponía un ahorro en el blanquec, en el tintado y en los aranceles de las aduanas, en las que se pagaba lo mismo aunque el tiraje fuera más largo. Todo ello sin que repercutiera en el salario de los trabajadores que era a tanto por pieza y muy bajo, de unas doce o catorce pesetas semanales los tejedores. No se reconocía el derecho de agrupación, lo que suponía que quien protestaba, se ponía en evidencia ante el empresario y automáticamente podía quedar despedido. Evidentemente, los incidentes aumentaban el malestar de los trabajadores, que poco a poco iban organizándose.

*. M. Reventós: *Els moviments socials a Barcelona en el segle XIX*. Barcelona, 1925. Pág. 21.

** Entresacado de A.Jutglar: *Historia crítica de la burguesía en Cataluña* pág. 136. No hay más precisiones en la cita.

Esta era una situación semejante a la del resto de Europa, en donde por los mismos años o algunos anteriores, distintas autoridades en el mundo de la economía (David Ricardo en Inglaterra o Michel Chevalier y J. Baptiste Say en Francia, etc.) debatían las ventajas y los inconvenientes de la nueva maquinaria de vapor. Una poesía de Edward P. Mead, recogida por Engels, dice así:

"Yo sé de un rey, un príncipe tiránico, airado,
bien distinto del rey soñado por los poetas.
Un tirano que tiene esclavos de piel blanca
y este rey es el vapor.
Tiene un brazo potente, un brazo de hierro,
y aunque sólo tenga uno,
este solo brazo tiene una fuerza mágica
que agacha y castiga a millones de hombres."⁽¹⁾

A principios de 1837 volvieron las revueltas de los trabajadores en un sentido semejante al planteado en 1835 ahora avalados por el sector republicano del incipiente partido demócrata, que era una escisión del progresista y que pronto llevaron a la palestra política las reivindicaciones de los trabajadores. Ramon Xauradó tuvo un papel breve pero importante en este sentido. No obstante el triunfo moderado después de la bullanga del 4 de mayo y la capitania del barón de Meer en octubre del mismo año, supuso el desarme de la milicia y la prohibición de todas las reuniones, asociaciones y coaligaciones obreras, además de la detención, confinamiento y muerte o destierro de los líderes.

En 1840 cambiaron las cosas. El final de la guerra carlista, la crisis económica, las peleas entre Espartero y M^aCristina proporcionaron posibilidades a los progresistas, demócratas y obreristas para oponerse a la política económica y de gobierno. El 10 de mayo de 1840 se legalizaba la asociación de tejedores. Hay un pliego de cordel que recuerda el gozo de ese día:

"Per fi ya enarbolat

¹. Engels: *Die Lage der arbeitenden Klassen in England*. Leipzig, 1844, pág. 227.

**veyem lo san Pendó
quens diu societat
Fraternitat y unió².**

Explican las penas pasadas y la incomprensión sufrida tanto por gobernantes como por los propios empresarios que temían la unión de los trabajadores, y ahora:

**"Lo govern á permés
com era de rahó
que tutom disfrutés
del dret de asosiasió.
Posats ab armonía
pobres i fabricants,
la poca unió que y habia
ya nols causen espants.
Ara plegats disfrutan
de pau y de unió,
y aixis la competencia
farna á la nació"⁽²⁾**

Sin embargo, la situación no era la de una balsa de aceite. La tirantez entre patronos y obreros era evidente. En junio, en una instancia al Ayuntamiento, los obreros manifestaban sus agravios, que por otra parte venían de lejos: Protesta contra las máquinas que les quitaban puestos de trabajo, contra los salarios, y la fijación del precio del paquete de hilo.

Al no darse una respuesta a sus demandas, en noviembre empezaban una huelga en la fábrica de Juncadella para pedir aumento de sueldo y en la de estampados de Puigmartí Achon y Cía. por solidaridad con un obrero despedido. Hubo disturbios. Para resolver el problema, se nombró una comisión presidida por el Capitán General con representación del Ayuntamiento, la Diputación, la Junta de Comercio, la Comisión de Fábricas, seis comisionados obreros y los comandantes de la Milicia Nacional. Una serie de dilatorias producidas por la situación política poco estable

². En el pliego *Festivitat que celebra la societat de Teixidos de Barcelona...* (1840)

hizo imposible la reunión. El Ayuntamiento recomendaba hacer una reunión de patronos y obreros en la que, después de celebrarse, a primeros de enero de 1841, llegaron a una serie de acuerdos:

"Los límites se marcaron
A las piezas, y al mismo tiempo,
Se tasó regular precio
Según su clase y valor:
De este modo fué arreglada
La cuestión tan decidida,
Y al pueblo dió nueva vida
Del Gobierno el noble amor"³⁹⁾

Acuerdos que más tarde quedaban sin efecto, por lo que los obreros participantes en la comisión mixta cursaron la dimisión en el mes de marzo haciéndolo saber al Ayuntamiento. La lucha por el poder y por la creación de asociaciones incipientes siguió.

"Unámonos proletarios
Viva la gloria del pueblo;
No sufra no el jornalero,
El peso de la opresión:
Al mezquino fabricante
Pongamos debido freno.
Abrid los ojos ¡oh pueblo!
¡Abajo la ambición!"⁴⁰⁾

Un decreto de la Regencia provincial del 6 de enero de 1841 disolvía la asociación Protección Mutua de Tejedores de Barcelona. Los hechos que siguieron durante aquel año, no fueron favorables a los trabajadores. Después de la renuncia de María

³⁹⁾ En el pliego: **Sociedad de tejedores: ó sea la Asociación de la clase jornalera de Barcelona en el año 1841.**

⁴⁰⁾ En el pliego: **Sociedad de tejedores: ó sea la Asociación de la clase jornalera de Barcelona en el año 1841.**

Cristina y del nombramiento de Espartero como Regente, los moderados no dejaban de instigar y de provocar revueltas militares en distintas provincias. Para evitar que pasara lo mismo en Barcelona, se creó una Junta de Vigilancia de carácter progresista, encabezada por Joan Antoni de Llinàs, capaz de sofocar cualquier intento de insurrección. Su labor fue intensa. La de mayor repercusión, la de autorizar la demolición de la Ciutadella el 25 de octubre de 1841, en ausencia del capitán general Wan-Halen. Parece ser que este hecho estaba coordinado con la asociación patriótica de carácter republicano dirigida por Abdó Terradas en la que también había miembros, a título personal, de la asociación de tejedores, pudiendo incluirse el propio Joan Muns que era el que la lideraba. El comienzo inmediato del derribo de algunas murallas que rodeaban la Ciutadella, causó gran malestar y una serie de dimisiones y gestos represivos: Disolución de la Junta, Ayuntamiento, Diputación, desarme de tres batallones de la Milicia urbana, condena a los ciudadanos a pagar la reconstrucción de los muros derruidos y, por si fuera poco, orden de estado de sitio en la ciudad. Por supuesto, también la Mutua de Tejedores quedó disuelta. Después de diversas gestiones fue nuevamente autorizada, unos meses más tarde, en abril de 1842, a condición de que únicamente tuviera fines filantrópicos y no políticos, que la asociación fuese libre, que se anunciaran las reuniones a la autoridad y que tuviera un carácter local. Aprovechando esta coyuntura favorable Joan Muns y diez compañeros más (Josep Sugranyes, Pere Vicheto y Simó Boldú entre otros), solicitaron y firmaron con el Ayuntamiento de Barcelona el 4 de agosto de 1842, la propuesta de creación de una fábrica para aquellos compañeros que no tuvieran trabajo en otras empresas, con un capital inicial de "siete u ocho mil duros" ³⁵. Fueron concedidos siete mil. Tenían que devolverlos con el producto de la propia fabricación a razón de mil duros cada año. Al siguiente empezó la instalación de la fábrica. Con esta estructura, fue creada la primera cooperativa de trabajadores, todavía embrionaria, sólo pensando en el carácter benéfico que pudiera tener y distante de cualquier pensamiento socialista posterior. Pocos años duró la nueva cooperativa. Dificultades de todo tipo (políticas y económicas) hizo que la fábrica en la que aquellos trabajadores habían depositado tantas esperanzas, quedase en propiedad privada antes de acabar la década.

Pocos meses duró la permisibilidad con la asociación de tejedores ya que, en enero

³⁵. Consta la historia de la solicitud y el préstamo en el expediente del Archivo Municipal nº 1027 A, de la Sección 2ª del año 1842.

de 1843, el nuevo Gobernador de Barcelona Antoni Seoane publicaba un bando en el que la disolvía por segunda vez por culpabilizarles de la revuelta de otoño del año anterior contra Espartero. La reacción de la asociación no se hizo esperar: Hubo protestas negando su participación en los hechos y su carácter exclusivo de sociedad de socorros mutuos de los trabajadores. Su actuación fue tan operativa que en mayo del mismo año se rehabilitaba nuevamente la asociación y se celebraban oficialmente fiestas conmemorando su tercer aniversario de existencia. Justo después de la celebración empezaron nuevamente los problemas, eran épocas de disturbios constantes. El general Zurbano era agredido 15 de junio en Barcelona, un mes después una Comisión Popular de la ciudad provocaba el «pronunciamiento» causante del destierro a Espartero. Amparadas por la Junta de Barcelona, se formaron unas milicias democráticas, la Jamància, el único instrumento de gobierno de la Junta Suprema. Una de las compañías libres de los jamancios estaba mandada por Joan Muns. El día dos de septiembre se levantaban, con el fin de salvar la Constitución. En un **Drama modern** (*) se establece el coloquio entre un empresario y varios trabajadores. En la presentación de los personajes, se aclara que "D. Joan, fabricant molt rich y madur, lo Xich teixidor molt home de bé, Bernat pintador republicà y altres treballadors". El fabricante no entiende por qué protestan los trabajadores en ese momento puesto que ya han conseguido la dimisión de Espartero. Ellos le responden que lo que pretenden es el cumplimiento de los compromisos pactados, que los trabajadores van enumerando. Cuando han acabado el propio D. Joan los repite en voz alta:

"Dieu quels abaixin lo vi
Lo pa, lo tabaco y carn,
Quels treguin los drets de portas
Y altres mil coses mes grans;
Que las contribusions las paguin
Tan sols los richs potentats,
Que'ls dexiu está reunits
En mútua societat,
Que llibertat los donem.

*. En un pliego titulado **La Jamancia** publicado por el suplemento de **La Unión** (1843)

Que'ls aumentém lo jornal.
Que'ls deixem tenir las armas,
¡Joan estem ben posats!
Y com podrem anar en coche,
Anar ben vestits ab sachs,
Las labitas y casacas
Barrets, botas y bons guants.
Tenir palcos al teatro,
Mantenir quatre caballs,
Tenir altres tants criats,
Estar en casas ben grans,
Divertir las senyoretas
Tot lo dia pasixar,
Llensar los diners á doixo?
¡Aques: son Republicans
Ba'cridem los de la fábrika,
Que llenya 'ls hi donaran.
(Crida á los treballadors)
Minyons preneu los garrots,
Aqui hi ha Republicans."

El texto muestra el punto de vista de los trabajadores. El industrial repite sus demandas y añade a su discurso aquellas conclusiones que los trabajadores creen que son las propias de burgués moderado. El final es significativo de la situación en la que se encontraban los republicanos, los más activos y políticos dentro de la asociación, en ese momento: Acorralados, perseguidos y vapuleados.

La revuelta jamancia duró tres meses con asaltos, tiroteos y asesinatos. Barcelona se iba quedando desierta, los ciudadanos que no participaban, huían del conflicto cada vez más amenazante, su población se redujo a unas 60.000 personas. Los últimos días era una plaza fuerte, totalmente rodeada. El asedio duró hasta mediados de diciembre con el fracaso de las fuerzas progresistas la inauguración de un nuevo orden político de carácter moderado, ya comentado en el apartado dedicado a los aspectos históricos.

El vestuario

El hombre trabajador vestía con calzón corto o largo de pana, camisa blanca o de mil rayas con mangas largas y chaleco. Rodeándole la cintura llevaba una larga faja que le daba varias vueltas. Le cubría la cabeza una barretina o una gorra de visera. Calzaba alpargatas «espadenyes» con suela de cáñamo, empeine y talón de algodón blanco con betas de color negro que se alargaban, cruzándose en el tobillo y pantorrilla. En las ocasiones solemnes también llevaba chaqueta de pana.

Las mujeres de la clase baja vestían muy jóvenes aún con colores apagados. Llevaban faldas en general negras o estampadas, largas hasta los pies, de tejido de borra o algodón, blusa camisera, con mangas amplias y largas, sobre ella un corpiño ceñido por cordones. Encima, una pañoleta le cubría los hombros y el delante de rayadillo, protegía la parte delantera de la falda. En las manos se ponían mitones de malla. Se calzaban con alpargatas o chinelas. Se cubrían la cabeza con la toca de malla o con un pañuelo en general también negro. Se peinaban con larga trenza a lo largo de la espalda -al conde de España no le gustaba y cuenta la leyenda que mandó cortar muchas, en la calle de Escudellers- o moños ajustados a la nuca.

Cortada explicita así aspectos no desdeñables respecto a la mujer entre los que entra alguna pincelada relacionada con su atuendo:

"Las mujeres en nuestro país son naturalmente limpias y hacendosas. Quizás en ninguna parte del mundo viste la clase labradora con el lujo de Cataluña y principalmente en el llano de Barcelona; en cuanto al interior de la ciudad, en ninguna se las gana en esto a las mujeres. Pero quizás en ninguna se las gana en lo de ser laboriosas: tienen como los hombres vinculado el amor al trabajo y en casa no desdeñan ninguna clase de faena las mismas que saben lucir ricas galas en la calle y gastar el resultado de lo que su afán economiza en el hogar doméstico"⁷⁾

En sentido parecido describe Ribot a las aldeanas que llegan a la ciudad desde los alrededores, para presenciar la llegada de M^aCristina y sus hijas en junio de 1840.

⁷⁾ CORTADA: *Cataluña y los catalanes*. Barcelona, 1860 2ª ed. Pág. 29.

Toda plaza, toda calle
Mil forasteros abarca;
Bien muestran su esbelto talle
Las bellas de la comarca,
Las del monte y las del valle.
Para gozar de las fiestas
Y ver a las soberanas,
Bien prendidas, bien apuestas
Comparecen las aldeanas
Luciendo galas honestas.

.....

Es su traje provincial
una tradicion ileña;
Su belleza natural,
Y no se encuentra venal
En una tienda francesa.
Hacen sombra á sus semblantes
Piedras verdes, piedras gualdas
Y en sus pendientes brillantes
A menudo á los diamantes
Se asocian las esmeraldas.

De franela es su mantilla
Es blanca y cruje al prenderla;
Tiene un cinta en la orilla
Del mismo color y brilla
Cual manto de madreperla

Bien termina en su cintura
Su ribon de terciopelo
Que en alto el pecho asegura
Y en él arrastra un pañuelo
De exquisita bordadura.

.....

Tan leve el delantal es
Que hasta un soplo lo levanta
Es de fino tafetán,
Y de un breve lazo siervo
Con medias negras unas van
Como el plumaje del cuervo
Zapato de cordobán.
Otras lo llevan de seda
Y medias de color blanco"³⁹)

Robrenyo plantea la situación de otro modo. La visión admirada de la moda de Cortada o Ribot se torna cínica en su *Sermón de la moda* que no ve., según los tiempos que corren que las personas vistan tan bien como lo hacen, si no hay un transfondo poco claro. Su acusaciones son generalizadas, todo el mundo aparenta lo que no tiene y bajo trajes lujosos se esconden interiores harapientos, ya sean físicos o morales:

"Digas tú, dona casada
que t'aprecias de ser honrada,
de ahont ix tanta fantasía
que gastas per cada dia
guañant ton marit no mes
onse sous y tres dines?
De hont ix, digasme taymada
la mantilla brodada?
Digasme, de on va sortí
lo vestit de bonbos,
que fas tant alarde y gala?
y eixos vestits de percala
digasme de hont han surtit?
Sino guanya ton marit
no mes quel just per menja

³⁹. RIBOT I Fontserè: *El romancero del Conde-Duque ó la nueva Regencia*. (Pág. 111-113)

con pots tant rumbo gastá?

Responde con una pretendida máxima en forma de pareado y en latín macarrónico:

"Mundus, mundus, va de retur,
in eternum perderetur!!"

Sigue diciendo que no quiere incidir más en ese asunto del que sabe mucho. Sin embargo, cede a la tentación de meter el dedo en la llaga e insistir acerca de sus orígenes todavía muy cercanos y de su sospechosa transformación:

"No obstant dich desta casada
que veyeu tan adornada,
alguns tres anys en darrera
sols era una bugadera
carregada de pobresa,
y ara sembla una marquesa!
Y qui ho paga tot axó?
Aquelll sant benefactó
que á son marit li va di
li representa cosí;
y con á ell li es ganancia
ho creu sense repugnancia"

Aunque por procedimientos distintos, denuncia la facilidad con que hombres adinerados podían seducir muchachas con pocos recursos por el tiempo que les apeteciera quedando ellos a salvo de cualquier responsabilidad subsidiaria, como también hicieran Mata en su novela, con respecto a la primera mujer del banquero, o a algún personaje secundario de la novela de Milà.

Las diversiones

Aunque nuestros autores no inciden en este aspecto, Patxot y Milà mencionan el espacio como lugar de esparcimiento sin entrar en demasiadas minucias, no puede

obviarse. La principal diversión colectiva del pueblo era la salida dominguera de extramuros para pasar el día tomando el sol y airearse. La montaña de Monjuïc era el lugar predilecto. La apertura de la calle «Nou de la Rambla» fue, en la época del Conde del Asalto, para que los barceloneses pudieran acceder por una vía fácil a la falda de la montaña. Su atractivo principal eran las numerosas fuentes, al rededor de una veintena, junto a las que se reunían para comer o merendar los domingos de las estaciones cálidas. Estaban situadas en la ladera Norte de la montaña. Gracias al agua que manaban, eran unas zonas frondosas pobladas de plátanos, robles, eucaliptos, castaños, acacias, etc., y desde ellas podía divisarse la ciudad.

En la montaña había muchos huertos. Todos juntos recibían el nombre genérico de las huertas de S. Bertan. Formaban un bello mosaico con piezas de distintos tamaños. Eran alquilados y cuidados con esmero por familias modestas que pasaban en los terrenos los días de fiesta y todas las horas que tuvieran libres para sacar el máximo rendimiento de sus tierras respectivas. Plantaban tomates, lechugas o alguna verdura. Dentro del huerto había un pozo, o una fuente manaba cercana con la que regaban sus propiedades temporales; si no era así, eran capaces de hacer largos recorridos con recipientes para trasladar el agua -si la situación lo requería- y no restar fecundidad a las semillas que hubieran plantado. Eran frecuentes las barracas, bien de ladrillo, bien de madera, para dejar los aperos de labranza, alguna mesa, sillas, y utensilios para comer, etc., puesto que era un lugar de encuentro familiar durante los días festivos. Allí hacían, en fuego improvisado, una paella o los macarrones del domingo, que después comían en compañía, padres, hijos, nietos, primos, tíos, sobrinos y demás parentela proclive a estos encuentros.

La novela de Milà de la Roca se inicia en "la cuesta de la cantera de S. Bertran" por donde va Torrellas a reunirse con sus amigos para pasar un día de caza. Pronto ha de cambiar los planes cuando descubre que una muchacha se está arrojando al mar con ánimo de suicidarse. El joven con su eficiencia, evita la desgracia. No explicita el autor, acerca de las características del lugar, aunque pueden deducirse detalles de algunas de sus precisiones. Dice que iba rápido (llegaba tarde a la cita) y no fijaba su atención en las gentes que estaban bañándose en una cala. Y un poco después, se alarma del intento de suicidio cuando ha traspasado el último embarcadero. Amades dice que detrás de la muralla de Drassanes había una pequeña playa en la que se bañaban sólo mujeres con poco recato o niños hijos de gentes de pocos recursos o luces. Los hombres lo hacían en la playa de Mar Bella. Los baños de mar eran poco

recomendados puesto que se les achacaba innumerables inconvenientes. El refranero tiene algunos dichos que confirman la prevención que existía contra ellos: "Qui es banya la salut danya" ... "Home de banys dura pocs anys" "De los cuarenta para arriba...". No obstante, en un número determinado y en unas condiciones concretas, se les atribuía propiedades medicinales. A la propia Isabel II se le recetó el baño en agua salada para curar una dermatitis y estuvo en esta costa para cumplir ese requisito. Tal acontecimiento hizo cambiar las modas, ya que empezó a considerarse de buen tono tomar baños de mar, para lo cual, la playa de la Barceloneta instauró los establecimientos balnearios que han llegado hasta nuestros días. En «can Tunis» estaba el puerto de barcas o pequeñas embarcaciones de pesca de los pescadores de la ciudad.

Milà de la Roca comenta el ambiente de las tabernas, casi la única forma de diversión de la clase obrera, por medio de una del puerto que sitúa en la calle S. Miguel de la Barceloneta, el «Café Levante», regentado por «el tío Curro» a la que le da un carácter paradigmático de lo que pudieran ser otras.

El ambiente tabernario era preocupante en ese tiempo. La sociedad proletaria con unos recursos de subsistencia escasos, contaba con un elevado número de personas, hombres mayoritariamente que aprovechaban los sábados por la noche para gastarse buena parte de los exiguos sueldos en beber hasta emborracharse. Ya hemos comentado más arriba que el alcoholismo era uno de los más graves problemas de salud pública. Casi por ese mismo tiempo, Anselm Clavé creaba los primeros coros formados por obreros, con el fin filantrópico de alejarlos de los ambientes sórdidos de las tabernas, en donde perdían la salud, la honorabilidad y la vida.

Milà presenta el bar como escenario en el que están Torrellas con unos amigos y el Gancho junto al padre Tomás, mientras esperan la llegada de un marinero que facilitará la huida por mar al fraile (*). El autor de **Los misterios de Barcelona**

*. Esta situación induce a pensar que, habría barqueros que se prestarían a ayudar a gentes de distintas ideologías, que por la inestable situación, tenían que huir de la ciudad en un momento dado. Y habría quien jugaría a dar el soplo a quien conviniera, puesto que en **El poeta y el banquero** se produce una situación semejante, en la que Pimentel y Conchita pretenden marcharse para escapar del Banquero y no lo consiguen, puesto que hay una extraña denuncia de lo que va a ocurrir y son retenidos.

presenta esta situación con el fin de criticar el ambiente del local:

"Figúrese el lector lo que padecería aquel virtuoso varón durante las dos horas para él mortales, que permaneció en el lucido lupanar del tío Curro, que aquella noche estaba muy concurrido por ser víspera de la Asunción y á mas sábado, día que todos los jornaleros cobran lo que han ganado durante la semana y que muchos desperdician y consumen en un momento en esas casas de desmoralización, sentinas del vicio y focos del crimen."

"Los parroquianos del Café del tío Curro eran contrabandistas, desertores, barateros, mujeres perdidas y relajadas. Acudían asimismo marineros de los buques anclados al puerto, y algunos viciosos operarios de la maestranza de los astilleros de la Barceloneta".⁽⁹⁾

La precisión anterior no se considera suficiente para modalizar el discurso hacia las connotaciones que el autor quiere dar de las personas que están allí, puesto que en su relato sigue con su habitual ataque al progresismo:

"En la sala del café tenían lugar las más obscenas conversaciones: en la mesa de la izquierda cinco hombres ébrios ya por el rom y el aguardiente, prorrumpen en vivas á la libertad y entonan con ronca voz el himno de Riego".

La descripción escandalizada sigue. El narrador testigo comenta las caricias entre los hombres y mujeres reunidos y las coplas que cantaban. Conociendo su punto de vista, tamaños desafueros tenían que producirse con gente que pedía la libertad.

El Carnaval era esperado por la ciudad. Se celebraba con rúas callejeras y fiestas populares en las que participaban ciudadanos de la más variada extracción social. Ya lo hemos comentado respecto a la burguesía. Pero no todos podían permitirse el dispendio de ir a la Llotja, el precio de entrada era prohibitivo para las clases sociales menos favorecidas. Con frecuencia participaban como mirones a la puerta de entrada del edificio o junto a la pared de la calle de la Muralla de Mar, desde donde contemplaban la entrada de los más favorecidos con los disfraces dispuestos para tal

⁹. Ibid. Capítulo IX, «Ya está a salvo». Pág. 83.

evento. De ello no hay constancia en las obras que hemos analizado. No obstante, Mata nombra La Patacada como el otro lugar en donde se celebraba el Carnaval, aquí el de la menestralía, por ser más económico que la Llotja. Estaba en la calle de las Tapias, era un antiguo almacén, casa Nadal, y en días señalados la entrada costaba una peseta. De ello tenemos noticia literaria por un sainete bilingüe de Robrenyo, *El Sarau de la Patacada*. La primera versión data de 1805, pero fue representada en sucesivas ocasiones con algunas modificaciones durante los años que estudiamos, ya que su tipismo permanecía inalterable. Es de las obras más conocidas de Robrenyo todavía en la actualidad. Muestra a un matrimonio: Él barbero y ella ama de casa. Es una historia de enredo en la que el préstamo de una falda, pendientes, etc., a una muchacha para ir disfrazada a la sala de fiestas con el acompañamiento de la mujer del barbero, sin saberlo el marido, crea una serie de malentendidos que acabarán en discusión, bronca y acusaciones mutuas entre el matrimonio.

La barbera muestra fascinación por los bailes y esos lugares no gustan al marido. El prefiere ir a la taberna, siempre solo y de donde vuelve borracho. Aprovechando esta coyuntura, las dos amigas que están planeando la salida, le hacen creer que está más embriagado de lo que de hecho está para que se meta en cama, se duerma y puedan hacer la salida prevista. El nudo de la historia empieza cuando se despierta, sospecha la ida al baile de su esposa y va en su busca. La historia permite ver la situación de coqueteo en el salón, entre mujeres y hombres con la cara cubierta por la máscara, así como el divertimento que les produce el «embromamiento» a personas desagradables a los que se hacen públicas acusaciones no permitidas a cara descubierta en épocas que no son de Carnaval.

La obra inserta aspectos sociolingüísticos. Los personajes son conscientes de la lengua que utilizan. Aparece un recién llegado de Madrid que comenta que:

"Yo no entiendo ni una jota:
se me figura cuando hablan
que oigo una jerga moruna" (4).

⁴. ROBRENYO: *El sarau de la Patacada* Imp. Artís, Barcelona, 1914. Pág. 17-18.

A lo que su interlocutor, que también es de Madrid, le pregunta cuánto tiempo lleva en Barcelona. Le responde que tres semanas. El primero le anima. Le dice que escuche con atención y muy pronto lo entenderá.



El baile de la Patacada. I.M.H.